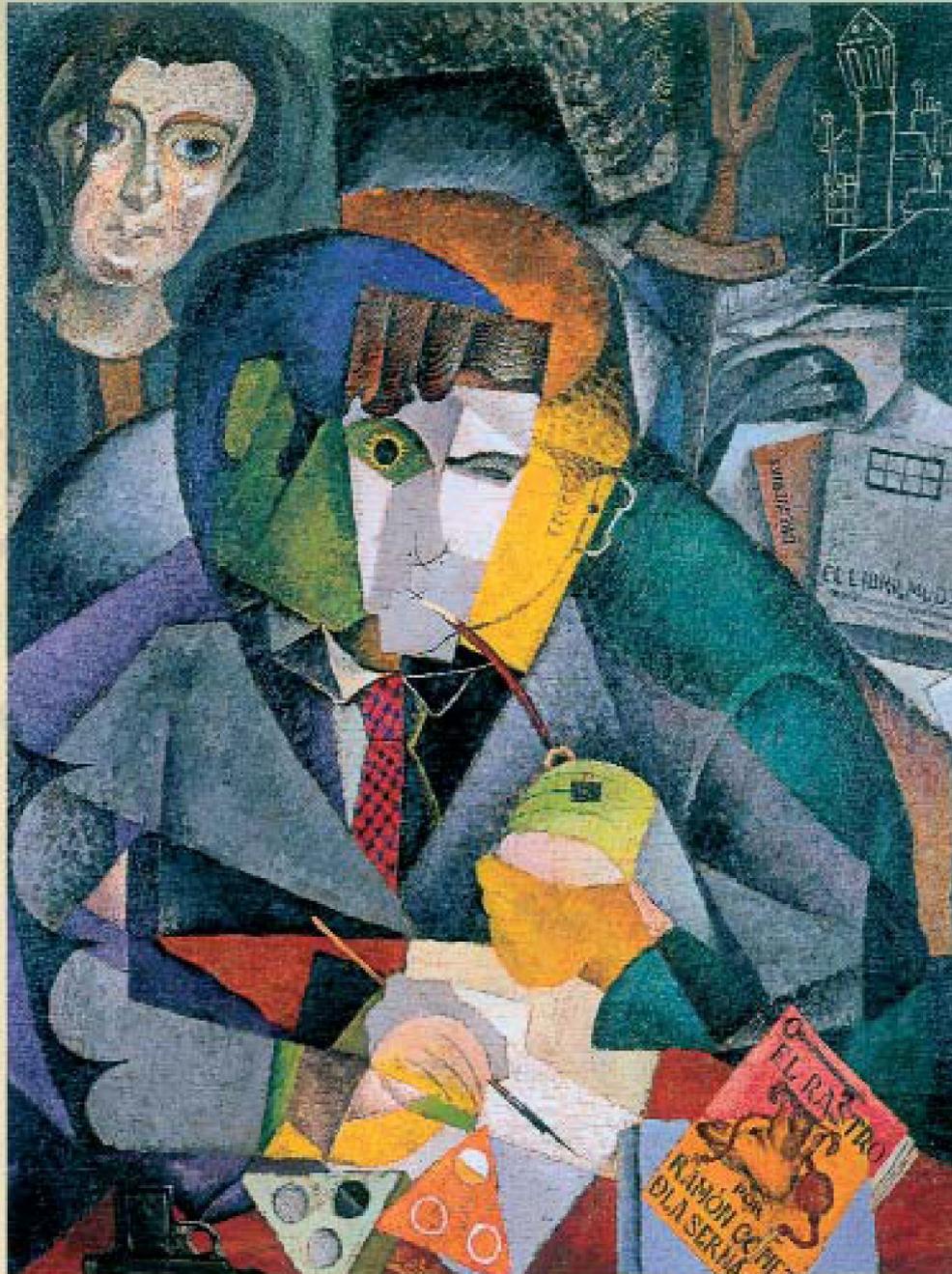


PLAZA DE SAN JUAN



La literatura no puede explicar el misterio, pero nos lo cuenta

JAVIER MARÍAS

SUMARIO

■ Pedro García Tirado. SONETO A PANCRACIO CELDRÁN.....	3
■ Carlos Briones. TINO BARRIUSO: UN FÍSICO, UN POETA, UN NIÑO	4
■ Luis Marín. ILÓGICO. ZAPATOS	7
■ Iker Güemes. LA PUREZA DEL SONIDO	9
■ Juanlu. CONDICIONAL	12
■ José M.ª Izarra. DIPLOMACIA Y CELERIDAD	13
■ Donato-Miguel Gómez Arce. ¿QUÉ SOY?	18
■ Amancio Gutiérrez Martínez. CAMBIOS SOCIALES EN LOS SIGLOS XII Y XIII QUE CONFORMAN LA FIGURA LEGENDARIA DEL CID.....	19
■ Virginia Ahedo. GOOD BYE PLATÓN, FILOSOFÍA A MARTILLAZOS	27
■ Isaac Rilova Pérez. MANUEL MACHADO EN PRISIÓN. BURGOS, OTOÑO DE 1936	31
■ Antonio L. Bouza. LA RISA COMO LAMENTO, EL AMOR COMO DISTANCIA	34
■ Carlos Bolinaga. INOCENTADA	37
■ Alejandro Yagüe. INGRESO EN EL CONSERVATORIO SUPERIOR DE MADRID	39
■ Enrique Angulo. HAIKÚS	41
■ NOTICIAS NUESTRAS	42

ILUSTRACIÓN DE LA PORTADA *"Ramón Gómez de la Serna"* de Diego Rivera (1915).

DIBUJOS INTERIORES: Asís González Ayerbe (*"El Camino del Destierro"*) nació en 1978. Es el creador de "los duelistas" (<http://www.losduelistas.com>). Como diseñador gráfico ha maquetado todo tipo de trípticos, dípticos y folletos para multitud de empresas. Como editor ha creado las colecciones Nistagmus, Supervisión 17x12, Supervisión xxs, la revista Entelequia... Como fotógrafo ha participado en innumerables publicaciones, expuesto su obra en decenas de salas, bares, exposiciones... está siempre dispuesto a escuchar cualquier proyecto y a participar en él.





SONETO A PANCRACIO CELDRÁN

(COLABORADOR DEL PROGRAMA RADIOFÓNICO | PEDRO
DE PEPA FERNÁNDEZ "NO ES UN DÍA CUALQUIERA") | GARCÍA TIRADO



Reivindico el laurel de los poetas
para sabio tan lúcido, entrañable;
el caudal de su verbo es admirable,
y él transmítelo al cabo en mil facetas.

La elocuencia, las hábiles piruetas
de su dicción ya inclinan al laudable
fervor a la belleza insuperable
del español... sin fórmulas secretas.

Congratula escuchar cómo "predica",
vinculado a la dulce voz de PEPA,
nuestro laico evangelio del idioma.

Pues su ingenio a ilustrarnos bien aplica
y en un quiebro sutil que a nadie increpa,
con su recio saber el habla doma.

TINO BARRIUSO:

UN FÍSICO, UN POETA, UN NIÑO

| CARLOS
BRIONES

*A veces las metáforas explican la naturaleza
mejor que las ecuaciones*

ROALD HOFFMANN

■ Antes de que la noche imponga su *costumbre de insomnio* nos encontramos de nuevo en este salón para presentar el último poemario de Tino Barriuso: *Una súbita esquina*. Grata labor, pero también difícil. Porque es todo un reto intentar glosar únicamente la creación poética de un ser tan poliédrico y rico en matices como mi buen amigo Tino. Él, *que tantos ha sido*, es poeta. Pero también es novelista y dramaturgo. Y traductor. Y mucho más. Algunos le conocerán como articulista, otros por sus éxitos televisivos. Muchos sabrán de su compromiso con la política, ya que desde su juventud aprendió que este *áspero mundo* está necesitado de reflexión pero también de acción. Y de acción –y reacción– sabe mucho *el otro* Tino, el científico, el profesor de Física. Así le conocí yo: recuerdo bien *la piel de aquel otoño*, la luz de la tarde que se filtraba por aquellas persianas de madera, aquella *luz última*... Y recuerdo cómo el profesor de Física nos hablaba de Newton, Maxwell, Einstein, Schrödinger... pero también de Chopin, de Velázquez, de Rimbaud, de Salinas, de Ángel González. Aquellos dos cursos fueron inolvidables, como también lo fueron las clases de otros profesores del Mendoza. Pero el impulso de Tino fue para mí especial, y creo que

imprescindible para cristalizar mi incipiente vocación de científico y de poeta.

Y especial es para mí estar con él precisamente aquí, en el Teatro Principal. La última vez que coincidimos en este edificio –por el que en su día tanto luchamos muchos de nosotros– él me dedicaba un poema inolvidable... y yo estaba casándome. Las cosas del querer, ya se sabe. Así que hoy, a punto de terminarse el año, en uno de los días más simpáticos del calendario, con el solsticio recién inaugurado, y en tan buena compañía, voy a disfrutar presentando *Una súbita esquina*.

Éste era un libro largamente esperado por los lectores, desde que Tino iniciara su trilogía con *Paloma sin alas* en 1991 y la proseguiera con *Que asedia el mar* en 1999. La simetría ha impuesto su ley: han pasado otros ocho años y aquí está el tercer poemario, el que cierra el ciclo.

Tino había comenzado su obra poética con la publicación en 1982 de un libro excelente, su *Pie quebrado para una estrofa rota*, el poemario de un hombre empeñado en vivir y cantar, con la secreta obstinación de esta Castilla que palpita y tiembla. Con *Paloma sin alas* se inició esta trilogía y su andadura en la editorial



Hiperión, una de las más prestigiosas de nuestro país. Fue aquél un libro magnífico, vital, en el que la casa y sus estancias eran un corazón abierto a los amigos, a la familia, a los recuerdos. Un *cuarto de ser* donde el dominio de las formas clásicas se trenzaba con la frescura del verso libre, mientras sonaba un vals y la luna se asomaba a la ventana. Con *Que asedia el mar*, un poemario sutil y esencial, las habitaciones se convirtieron en plazas, la casa en ciudad: este Burgos que amamos y sufrimos, que habitamos y que nos habita. Una ciudad con lluvia en la mirada, *un alto promontorio de promesas / que asedia el mar*.

Y llegamos así al libro que hoy presentamos. *Una súbita esquina* es un colofón deslumbrante, la obra de un poeta telúrico como Neruda, profundo como Antonio Machado, sugerente como Octavio Paz, luminoso como Rubén Darío y enamorado como Salinas. Pero es también el canto de un poeta desterrado como Cernuda, habitante de un Burgos que a veces se llama nostalgia o Coyoacán. En este poemario la casa que se convirtió en ciudad

es ahora hombre, existencia, ser. La voz del poeta ha ido madurando, sometida a *los azares del sol y de la lluvia*. De la vida y la memoria.

Pero Tino sabe bien que el corazón no es sólo arrebató y entropía, y que la memoria trabaja –como *el cirílico Dimitri Mendeléyev* cuando construyó la Tabla Periódica– colocando cada recuerdo en el lugar que le corresponde, cada vivencia en su casilla exacta. Como los elementos que nos constituyen, como la materia de la que están hechos nuestros cuerpos y nuestros sueños. *La tabla periódica* es, de hecho, uno de los grandes poemas de este libro. Me ha recordado muchas lecturas, entre ellas ese delicioso conjunto de relatos de Primo Levi titulado *El sistema periódico*. Por cierto, algo que me ha gustado especialmente de *Una súbita esquina* es que es el libro de Tino en el que más se deja entrever la trastienda del científico. El autor sin duda suscribe el aforismo de Emile Michel Cioran en el que nos advierte que “la vida es una combinación de química y estupor”, y sabe que Alfred



Einstein solía afirmar que “en el pensamiento científico siempre están presentes elementos de poesía”. Tino conoce bien la interfase entre ciencia y poesía, nada con comodidad por sus salobres aguas. De hecho, en uno de los poemas más lúcidos de este libro, *Tres hombres para un viaje, tres viajes para el hombre*, nos deja claro que este poemario ha sido escrito por un físico, un poeta y un niño. Y que los tres giran *en torno a la ventana de su chica*, atrapados por *una fuerza / llamada gravedad*.

Con todo, una de las características que yo destacaría de este libro de Tino es que en él se pone de manifiesto más que nunca el enorme poder de evocación que atesora su poesía. Basta leer el poema *La pena de un instante* para comprobarlo:

(...)
Allí están, mar adentro,
ojos adentro, Dios adentro, el mundo,
la risa, los guerreros,
las manos de su madre y el terror de las noches,
la primera nevada,
los sueños,
las preguntas,
la niña de las trenzas,
los hermanos mayores y el jardín.
(...)

Si el arte es forma y evocación, *Una súbita esquina* es, sin más, una obra de arte. Arte comprometido que nos arrastra y nos conmueve, arte que se rebela contra el tiempo, contra la fría realidad del hombre, contra las sombras. Una obra positiva y optimista, porque en sus poemas late la celebración por *la infinita fortuna / de estar vivo todavía*. Los versos de Tino están empapados de amor, de música y buen vino. Ya Galileo Galilei,

que algo sabía de esto, decía: “El Sol, con todos los planetas que rotan a su alrededor y dependen de él, sigue haciendo madurar los racimos de uvas como si no tuviese otra cosa que hacer en el universo”. En los versos maduros de Tino, probablemente esos racimos sean de tempranillo, y no hayan crecido muy lejos del Duero. Que nos conocemos...

Por último, quiero destacar de esta obra que en ella, como en las anteriores de Tino, se arremolinan los amigos. Los que están y los que se fueron. Porque en estos versos habitan sus seres queridos. Habitan sus poetas. Y MarySol, que transita por cada página del libro, palpita en cada verso, respira en cada silencio. Como *la nieve / de la cumbre más alta*.

Todo ello en un poemario que va creciendo verso a verso, cuyos mimbres van trenzándose sin prisa hasta llegar a un punto de inflexión, que para mí es *Al caer la tarde*, el soneto homenaje a Borges, a partir del cual todo es posible: la poesía más alta, la *luz no usada*. Ha merecido la pena esperar otros ocho años hasta llegar aquí. *Una súbita esquina* es el fruto de una cosecha excelente y un añejado lento: un gran reserva listo para ser degustado.

Y nada más por hoy, querido Tino. Desde que fui tu alumno –de Física, de vida– han pasado ya veinte años. Y aunque aquí has dejado escrito que *Les viene grande el tango / a los viejos pedruscos radiactivos*, estarás conmigo en que *veinte años no es nada...* Ciertamente que *nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos*. Pero en esta velada, aquí, arropado por tus versos, he sentido de nuevo que *hoy es siempre todavía*. ■



ILÓGICO. APATOS

Luis
MARÍN

Sintió las ganas de estirar las alas hasta tocar los dos océanos.

Sintió sentir el poder de la locura, de la transición, del karma, del éxtasis, de la sabiduría, del hedonismo.

Sintió que era capaz de cualquier cosa, de aletear sus alas artificiales y provocar un huracán, de cantar y ser oído en las radios de cada hogar.

Sintió que cada uno de esos hombrecitos a los que miraba con superioridad eran como hormigas jugando a conquistar el mundo, aunque ninguna de ellas consiguiera salir de su redil aun más insignificante.

Sintió en cada vena palpitante de su cuerpo que Ícaro nunca existió, aunque viera que cada una de sus blancas plumas se fueran carbonizando, alimentando el líquido azul y confundándose con la identidad del aire.

No le importó. Sabía que ese momento de gloria sabía mejor que un banquete en el paraíso u ochenta años en la tierra. Sabía que debía disfrutar de ese momento. Sabía ahora que sintió por alguna vez. Sintió que sabía lo que disfrutaba. Disfrutó aquello que sabía que sentía.

Sintió ser libre, sin ataduras, anarquista, el utópico e intangible sueño, e incluso estúpido, de la libertad. Libertad que se manifestó en el aire limpio de sus pulmones, paisajes para su vista cansada de vivir, o una descarga de energía sobre su sistema inmunológico.

No.

Hoy, en verdad, no sintió, sino que comprendió definitivamente que no se puede ser hombre sin haber sentido eso. No vale soñarlo. No vale ni mucho menos pensarlo o proponérselo. Sería ilógico vivir sin esa sensación, ¿no?





zapatos

Creo que desde ese día comprendió todo.

Comprendió aquella imposibilidad de no poder andar sin mancharse los zapatos, sin poder preguntarse, preocuparse, zafarse, enfurecerse, estrellarse contra su propio pecho, quedarse mudo, de la mierda que cubría el interior y exterior de sus zapatos.

Le recordó a su alma.

Fugazmente, como un haz de luz que entra por su retina y se pregunta qué hace ahí, levantando las manos cómicamente.

Le recordó a su alma.

Un alma que ahora mismo perdía su sentido metafísico, convirtiéndose en algo más que físico, en algo de lo que vemos. Se pareció ver a sí misma. Parecía poder tocarla, casi tangible, su aliento parecía rozar cada poro y rincón de su piel. Es una pena que los humanos necesitemos, pidamos, rasguemos las vestiduras de la vida, supliquemos, para poder ver ante nosotros aquello que creemos creer. Es una absoluta y reticente necesidad que nos invade.

Sólo el valiente abandona y aparta la mirada, caminando decidido, topándose de frente con su destino y sin guardar rencor a nada. Y sólo el cobarde cierra los ojos con la tierra que encuentra, simulando falsas lágrimas, mutándose a la misma esencia del Edipo de Sófocles.

Sus zapatos seguirán igual o más sucios, pero él romperá con la naturaleza humana de agacharse e intentar limpiarlos con las vestiduras del de al lado.



LA PUREZA DEL SONIDO

IKER
GÜEMES

Martes 7 de febrero de 2006, 19:30 h.

Bilbao. Sociedad Filarmónica de Bilbao. 16º concierto de la temporada 2005/2006

Viktoria Mullova (violín)

Ottavio Dantone (clave)

Programa

1. Johann Sebastian Bach (1685 – 1750)

Partita nº 3 para violín solo en mi mayor, BWV 1006

Preludio

Loure

Gavotte en Rondeau

Menuets I y II

Bourrée

Gigue

Sonata nº 5 para violín y clave en fa menor, BWV 1018

I Largo

II Allegro

III Adagio

IV Vivace

2. Johann Sebastian Bach (1685 – 1750)

Sonata nº 4 para violín y clave en do menor BWV 1017

I Siciliano (Largo)

II Allegro

III Adagio

IV Allegro

Partita nº 2 para violín solo en re menor BWV 1004

Allemande

Courante

Sarabande

Gigue

Chaconne

■ Allí estaba ella, la Mullova, uno de esos monstruos de la interpretación, sola sobre el escenario, con la única compañía de su Stradivarius, dedicando un programa entero al quinto evangelista, Johann Sebastian Bach. ¿Se podía pedir más?. Como escribía el crítico Tim Ashley, en *The Guardian*, “escuchar a Mullova tocar Bach es, simplemente, una de las mejores cosas que puedes experimentar...”. Y doy fe de ello. Espléndida a sus 47 años, me deslumbró su esbelta figura, que se ceñía a un atrevido vestido atigrado que dejaba al descubierto, hasta los hombros, unos brazos musculados y muy largos y que arrastraba con la elegancia de una zarina, enseñando unas piernas infinitas. No es de extrañar que robara el corazón del director de orquesta italiano, Claudio Abbado, hace ya algunos años. Antes de

tocar una sola nota ya me había cautivado también a mí.

Bach, que compuso música de todo tipo de géneros, excepto óperas, también dejó un buen puñado de obras maestras en lo referente a la música de cámara. Algunas de estas obras las compuso más con un cometido pedagógico que otra cosa, y nunca pensó en la presentación pública de las mismas en un concierto. Este es el caso de las seis *sonatas y partitas para violín solo BWV 1001 a 1006* que al parecer concluyó en Cöthen hacia 1720 y que posiblemente comenzara a componer antes, en Weimar, lugar de su primer destino laboral y donde conoció sin duda las seis *partitas* sin acompañamiento escritas por J.P. von Westhoff, un violinista de la corte. Sin



embargo, las compuestas por Bach superaron con mucho el modelo y hoy están consideradas como la *summa* de la ejecución violinística. Frente a la mesa de trabajo de mi casa, una reproducción del primer movimiento de la *sonata en sol menor BWV 1001*, cuelga enmarcada, cual luminaria, con la esperanza de una inspiración que nunca llega. El paciente lector se habrá preguntado alguna vez que son esas siglas tan extrañas que seguidas de números decoran las obras de algunos compositores: BWV para las obras de Bach, KV para las de Mozart, D para las de Schubert, etcétera. Las siglas son las iniciales del nombre de la persona que ordenó y catalogó la obra del citado compositor, y el número sería el lugar ocupado por la obra según la cronología asignada. De este grupo de seis obras, Mullova había escogido las *Partitas n° 2 BWV 1004* y *n° 3 BWV 1006*.

El término *partita* durante el barroco era equivalente al de *suite*, es decir, una colección de danzas de diferente carácter pero enmarcadas dentro de la misma tonalidad. Las primeras notas ya sonaban, horadando el silencio de la sala, un silencio más puro de lo habitual, quizás

producto del peculiar cautiverio al que la Mullova sometía a nuestros espíritus apocados. Tras el *Preludio*, se fueron sucediendo una tras otra la *loure*, la *gavotta*, los dos *minuetos* la *bourrée* y la *giga*. El sonido emanaba de su violín, puro, perfecto, sin la calidez romántica del vibrato; reflexivo, sin amaneramientos. Aunque se escapaban de vez en cuando algunos armónicos, el sonido era tan bello y tan limpio que me atrapaba en mi butaca, clavándome a ella. Ni siquiera me movía, no fuera a romper con algún ruido inoportuno esa atmósfera tan pulcra de silencio impoluto.

Con la misma serenidad y autocontrol salió al escenario Ottavio Dantone. Sentado al clave comenzaron a interpretar la *Sonata n°5 para violín y clave en fa menor, BWV 1018*. Mullova deslizó suavemente su mano para producir un par de vibratos durante el *Largo* inicial. Ninguna concesión más al estilo decimonónico, todo lo contrario: el camino era una búsqueda de la autenticidad, de la sonoridad barroca.

Al igual que las *sonatas* y *partitas para violín sólo*, estas *sonatas para violín y clave* también pertenecen a una colección. La fecha de su



composición se sitúa entre 1723 y 1725, esto es, de finales del período de Cöthen y primera época de Leipzig. Salvo la sexta y última de la serie, todas las sonatas presentan la forma típica de la *sonata da chiesa*, con una sucesión de cuatro movimientos *lento-rápido-lento-rápido*. Toda la serie presenta una riqueza de ideas que bebe de diferentes fuentes, italiana, francesa y se las puede considerar el nexo de unión entre las antiguas *sonatas en trío*, del comienzo del barroco y la posterior *sonata clásica*. El clave de Dantone sonaba espléndido y se fusionaba perfectamente con el violín, provocándome, sobre todo en los movimientos lentos, un efecto cataléptico, purificador y renovador. Me volví a acordar de la oportunidad perdida de estudiar clave, y un impulso brioso provocado por estos sonidos antiguos y novedosos al mismo tiempo, me animó a relanzar ese juvenil proyecto. Me revivieron en la memoria unas palabras de Chillida con las que definía la música de Bach: *...vieja como el mar y nueva como las olas*.

Tras el descanso, que pasé ensimismado mirando vaciamente al solitario escenario, el reloj de la pureza sonora se puso de nuevo en marcha. Mis pensamientos habían vagado hasta ese instante por la música de Bach, por su grandeza, por su perfección. ¿Qué hacía que esta música, alejada aparentemente de todo contenido sentimental, provocara en mi alma melancolías tan profundas?. Decidí no encontrar una respuesta inmediata y me dejé llevar de nuevo gustoso por su música, en este caso, reencarnada en la *sonata n.º 4 para violín y clave*. Era todo perfecto, como ya me había acostumbrado durante toda la noche y disfrutaba con cada compás, con cada fraseo, con cada golpe de arco..., con cada golpe de alma..., de mi padre infinito..., de su insoportable ausencia...

Y para finalizar la velada, la *partita n.º 2 para violín solo*. Un cierre perfecto, ya que tras la *allemanda*, la *courante*, la *sarabande* y la *gigue*,

la descomunal *chaconne* (auténtico desafío para los violinistas) ponía punto y final al recital. Esta *chaconne* surge de la elaboración de un tema de ocho compases que se desarrolla a través de sesenta y cuatro variaciones que van tejiendo un entramado polifónico cada vez más complejo y que desemboca finalmente en la repetición del tema primigenio. No podía ni aplaudir, estaba mudo, paralizado, gangrenado por el veneno Bach-Mullovaita, pero inmensamente feliz. Ahora ya, ni siquiera esos pequeños armónicos se escapaban. Fue una interpretación maravillosa, nacida de un respetuoso análisis formal y estético. Finalmente aplaudí y además sin parar, como quien rompe a llorar a borbotones tras un dolor mineralizado de siglos. El aroma de la perfección llegaba hasta el palco desde el que aplaudía y Viktoria Mullova salía una y otra vez al escenario mostrando, ahora ya sin sonido, una carnalidad desbordante. No tenía más palabras para describir lo que sentía, mis emociones estaban cansadas, así que agotado emocionalmente y henchido de felicidad escuché la propina, también de Bach, con la que Mullova y Dantone se despidieron.

Me retrasé un poco en la salida y no me quedó más remedio que bajar lentamente junto a la masa de oyentes las escaleras que conducían al abarrotado *hall*. Mientras descendía los escalones pude observar una curiosa concentración. Conocía las concentraciones moteras, y también las de esos automóviles ridículamente transformados, pero era la primera vez que presenciaba una concentración de carísimos abrigos de pieles; pieles de todas clases, tamaños y colores. Semanalmente, de noviembre a marzo, la salida de la Sociedad Filarmónica de Bilbao se convierte en una suerte de Pasarela Cibeles de las pieles. ¡Qué cosas hay que ver en los lugares destinados a escuchar!. Y así llegué a mi coche, riendo para mis adentros, y recobrando mi resuello emocional. ■

 ONDICIONAL

| JUANLU

Si para que me quisieras
tuviera que ser más alto,
me estiraría en un potro
y crecería unos palmos.

Si para que me miraras
tuviera que ser más guapo,
me haría la cirugía
donde fuera y sin dudarlo.

Si fueras muy, muy avara
y el tener fuera tu fin,
me haría ladrón o capo
a estilo edil marbellí.

Si por el teatro o cine
tuvieras debilidad,
como actor acudiría
a hacerte reír y llorar.

Si a ti te gustara el arte
o amaras la poesía,
yo compondría poemas
o sería un gran artista.

Si tus gustos decantaran
por los viajes y el volar,
me volvería piloto
para poderte llevar.

Mas si quieres que te quiera
más de lo que yo te quiero:
lo siento, es imposible;
palabra de caballero.



DIPLOMACIA Y CELERIDAD

JOSÉ M^a
IZARRA

■ En el lecho de muerte, el sacerdote del hospital preguntó a Laudelino si quería formular algún deseo antes de abandonar el mundo, y él, ni corto ni perezoso, contestó que sí, que quería seguir viviendo, a ser posible mejor y más holgadamente de lo que lo había hecho hasta ese instante. El cura le replicó que, en el siglo, eso ya no era posible, pero que, seguramente, en el más allá, vería satisfechas todas sus expectativas. Entonces, el moribundo le dijo que, por favor, le pusiera un Marlboro encendido en los labios (y le señaló con un gesto el cajón de la mesilla), que le diese la bendición que lo condujera directamente a presencia divina (caso de que Dios existiera, lo cual no lo tenía él muy claro) y que lo dejara en paz, puesto que le molestaban la luz y los ruidos (entre los cuales incluía la voz humana).

Tan diplomático como siempre. Así, si no el inventor del adverbio “igualmente” y de la frase “vete (o váyase, según) a tomar por el culo” (con todas las variables equivalentes), con seguridad ha sido la persona que más uso ha hecho en España de tales expresiones. A conveniencia, y para abreviar, que la vida era corta y nada en absoluto merecía demorarse más de lo estrictamente necesario. Vivió, pues, con prisa, aunque, paradójicamente, ninguna tuviera para morir.

Diplomacia y celeridad, apreciables en cualquier faceta de su estancia entre los cotizantes a la Hacienda pública. Verbigracia, en su trato con las mujeres. Mantuvo innumerables relaciones, la mayoría de ellas al contado, y tres un poco más perdurables. De éstas, la más cercana en el tiempo, con una cubana



treintañera, Yanet, con la que, a cambio de un par de años de buenos revolcones (así pensaba y eso calculaba él por entonces que le quedaba de virilidad), contrajo matrimonio. Al cumplir los setenta, ante los problemas de erección que venía arrastrando desde hacía algunos meses, y visto que la pensión no le daba para hacer frente a los gastos de Viagra, pidió a Yanet que ahuecase del lecho conyugal, arguyendo que necesitaba espacio, baja temperatura y soledad para conciliar el sueño. La negra no se lo tomó demasiado bien y le espetó: “¡Eso es lo que tú te crees, güevón!” Laudelino se puso serio y la llevó a empujones hasta la puerta de la calle, mientras la mujer no paraba de llamarle “¡ocambo!” y “¡ñongo!” Abrió como pudo con una mano, la otra la tenía ocupada con Yanet, y de un último empujón, la puso en el descansillo de la escalera, al tiempo que, con acento caribeño, le exhortó: “¡Vete tú ya a tomar por el culo, guaricandilla!”

La segunda mujer con la que cohabitó de forma estable, Covadonga, era mayor que él (a punto en aquel momento de cumplir los cuarenta), y quizá por eso aceptó gustoso aprender durante tres años cuanto la otra tuviese que enseñarle (bastante, al parecer, pues, según Laudelino, “aquella asturiana estaba muy corrida”). Y de su voto hubiese permanecido más tiempo, pero, un buen día, estando ambos fumando el cigarrillo de después, ella le refirió que había dejado de tener sentido ejercer su cátedra en aquella cama, porque ya no podía enseñarle nada nuevo. Se vistió, hizo una bolsa con sus cosas y besó largamente a Laudelino. Luego, le chantó: “Éstoyte

agradecida, guaje.” A lo que Laudelino, falto de reflejos y acongojado, replicó: “Igualmente.” Y se la dejó marchar.

La tercera de las mujeres (la primera en orden cronológico y la más joven), Almudena, de Madrid, hija de cónsul, lo compaginaba no se sabe con cuántos más (corrían los últimos sesenta, usaba vestidos muy cortos y floreados, llevaba al cuello el símbolo jipi de la paz, en plata, y una insignia con dos pájaros exóticos, por lo visto alusivos al amor libre). La mandó “a freír espárragos” (utilizando esa variante de su fórmula preferida, en atención a su vegetarianismo) en cuanto se percató de que estaba poniéndole los cuernos (con un retraso considerable respecto de lo que hubiera tardado en darse cuenta una persona medianamente avispada). “Tú te lo pierdes”, le dijo Almudena a modo de despedida, a la par que le hacía una mamola.





Diplomacia y celeridad, exhibidas también en asuntos de trabajo o de economía. (Era culo de mal asiento.) Con tres excepciones, como en los de amor. La primera, los seis años que trabajó como funcionario. Justo el día en que cumplía su segundo trienio se permitió el lujo de pedir audiencia al jefe de la oficina para comunicarle muy solemnemente lo que pensaba de él. “¡Es usted un hijo de puta!”, le escupió. Y con eso le estaba recriminando que le hubiera hecho repetir tantos oficios por las más peregrinas causas (por la demasía de margen izquierdo, por las sangrías de los párrafos, por lo excesivamente marcadas ¿en aquella época todavía se utilizaban máquinas de escribir? que habían quedado las copias...); que le hubiera enmendado las fechas de todos los permisos de asuntos propios solicitados, de tal modo que las gestiones personales ante cualquier entidad pública o privada tenía que concertarlas a posteriori, y en más de una ocasión, por tratarse de un deber inexcusable sin aplazamiento posible, pagar la multa correspondiente por incumplimiento; que le hubiera negado su firma en los certificados de productividad y aplicación, imprescindibles para cobrar, entonces, un plus denominado de igual manera; que lo hubiera llamado “inútil” en tantas ocasiones, gratuitamente; que lo hubiera menospreciado con comentarios del tipo “mi sobrina de dos años lo haría mejor que tú”, o “si esto fuera una empresa privada, ibas a saber lo que es bueno”. Después de haberle hecho mentalmente dichos reproches, engolando la voz, esmerándose en la pronunciación de todas las palabras y tratándolo de usted, lo mandó a tomar por ese sitio. No esperó respuesta. Dio media vuelta y salió del despacho. Metió en una caja de sobres los pocos efectos personales que tenía en la mesa de trabajo y se despidió para siempre de su condición de funcionario. Feliz y contento, e influido, qué duda cabe, por

Almudena, se encaminó a su domicilio, donde esperaba echarse en brazos de la madrileña. En aquel tiempo aún no se había enterado de que era un cabrón.

La segunda excepción la constituyen los aproximadamente cinco años que ejerció de visitador médico. Largas jornadas de espera en las antecámaras de las consultas a fin de poder hablar con el colegiado correspondiente para convencerlo de que recetara paracetamol en vez de aspirina (es un suponer), o aspirina en vez de paracetamol, depende de cómo apoquinaran en cada momento los laboratorios respectivos; en pocas palabras, comprando la voluntad del médico con un regalo a cambio de la rentable mala salud del paciente. En cualquier caso, su especialidad resultaron ser los urólogos, y los fármacos relacionados con ellos que más éxito y beneficio le reportaran, “Enderezol” y “Melampina”, indicados contra el dolor de cabeza de las mujeres, de Laboratorios Laxo Smith Kline. Un auténtico chollo, conseguido gracias a las influencias de su buen amigo el doctor Julio Pérez. Por cierto, fue esperando a cierto urólogo donde conoció a Covadonga, enfermera en un centro de especialidades médicas de la Seguridad Social. “¡Feliz Navidad!”, lo abordó ella. “¡Igualmente, maja!”, le correspondió él.

Los siete últimos años antes de jubilarse cifran la tercera excepción señalada. Los dedicó a la hostelería; más concretamente, a regentar el bar “El Laúd”, en el que, al contrario de lo que pudiera parecer, la única música que se escuchaba era la que llevaban los anuncios emitidos por televisión. En realidad, ese laúd no era otro que el contenido en Laudelino, nombre de pila que nunca había gustado a su portador hasta el día en que se enteró de que atesoraba un instrumento musical de cuerda y, simultáneamente (qué coincidencia), de que era el auténtica

nombre del ciclista Lale Cubino. “El Laúd” fue una buena fuente de ingresos para su dueño, fundamentalmente en la etapa en que Yanet, su esposa caribeña, estuvo detrás del mostrador. Yanet concitaba parroquianos sin cuento, que acudían para mirarle las tetas, grandes y firmes como los panes morenos de Mallorca, perennemente asomadas a sus generosos y habituales escotes. Laudelino decidió jubilarse como autónomo el mismo día que cumplió los setenta. Ese día ya no abrió el bar. “¡A tomar por el culo!”, se dijo para sus adentros, refiriéndose a “El Laúd”. Un par de meses después, como ya se ha contado, empleó una expresión parecida con la negra.

Diplomacia y celeridad. O tal vez, más precisamente, celeridad a la hora de solucionar diplomáticamente cualquier situación de encrucijada o de conflicto; aunque celeridad y diplomacia puedan parecer antagónicas, por culpa de que, tradicionalmente, la prensa y los medios de comunicación en general han opuesto la vía rápida a la vía diplomática. Acaso erróneamente.

Diplomacia y celeridad (¿diplomacia, mundología, mano izquierda, habilidad? ¿Celeridad, ansiedad, impaciencia, prisa?) en sus afectos políticos. Contra nadie armó ruido, y a todos acabó mandándolos a la mierda (a algunos sin ni siquiera tantearlos), al menos entre dientes. Cuando en España se produjo el último cambio de régimen, Laudelino contaba ya casi cuarenta años. Votó en el 77 (por la novedad), en el 82 (ilusionadísimo, contribuyendo con su voto al amplio triunfo del partido que formó gobierno), en el 86 (ya menos convencido), en el 89 (por la fuerza de una costumbre joven que, sin embargo, estaba ya muy cercana al hastío). En las siguientes, las del 93, ayunó y, además, se juró a sí mismo que, en el improbable caso de que volviese a depositar su papeleta algún día, jamás lo haría en favor del partido que tanto lo había

defraudado... políticamente, pero sobre todo en el aspecto moral. “¡A tomar por el culo con mis benefactores!”, exclamó cuando nadie lo oía (no fuera a ser que... “Sí, sí, mucha democracia y mucho lo que quieras, pero la represión se puede ejercer de muchos modos... , si ya no militarmente, sí judicialmente, por ejemplo”). Y sin solución de continuidad: “¡Hay que ver cómo se me han beneficiado!” Y luego, tras breve pausa, elevando los hombros y enarcando las cejas al mismo tiempo, para subrayar lo axiomático de su ocurrencia, apostillaba para sí: “Los de izquierdas son tan mancos como los de derechas.” Y todavía se hizo otra reflexión: “¿Por qué ayudar con mi voto a que un individuo como yo, ni más ni menos, se ponga por encima de mí y me mire por encima de la clavícula?”

Puede haber celeridad en el crecimiento de un cactus o en una procesión de caracoles. Y diplomacia, y de la más excelsa, en mandar a tomar viento fresco al interlocutor de turno.

Diplomacia y celeridad en sus devaneos con Dios y con todos los santos. Laudelino recibió tal nombre, mediante el sacramento del bautismo, a la semana de haber sido alumbrado por su madre. Hasta los 14 años cumplió con todos los preceptos de su religión. Después, no es que apostatará, pero dejó de verificarlos... así, de golpe. Eso no quita para que formara pareja con mujeres como Yanet, católica de muchos aspavientos y genuflexiones (un poco bruja, asimismo: estaba iniciada en el vudú), o Covadonga, muy devota de la Virgen de su mismo nombre. Ni para que perseverara en el hábito de rezar: todas las noches, un padre nuestro y una avemaría, al acostarse, rutinariamente, sin detenerse en lo que decían ambas oraciones, que ofrecía con reiteración, por si acaso tuvieran virtualidad, para la buena marcha de sus asuntos. Además, con ocasión de eventos insoslayables desde el



punto de vista afectivo o social (alguna boda, pero sobre todo entierros), prosiguió acudiendo a la iglesia. Ahora, quizá por lo esporádico de tal acción, se mostraba más atento a los sermones. Determinados curas le parecían unos metiques: venga a criticar al Gobierno por haber promovido esta ley o decretado aquella medida, y venga a indicar a los fieles hacia dónde deberían dirigir su voto... Eso no era de recibo... Aunque bien pensado, ¿por qué no iba a poder la Iglesia expresarse con franqueza? ¿No era la libertad de expresión un derecho reconocido constitucionalmente? ¿Y entonces por qué se quejaba el Poder? ¿Cabía en cabeza humana que se llamase libertad de expresión y que tuviera restricciones? A lo peor sí. Los políticos eran especialistas en vaciar de contenido a las palabras y en asociarlas de manera imposible y estúpida, como en el caso de la “discriminación positiva”, tan cacareada últimamente.

De la misma forma, en esas misas de compromiso, le llamaba la atención que, en el ofertorio, algunas veces, el sacerdote pidiera por el alma de algún finado en concreto. No tardó en confirmar, puesto que ya lo sospechaba, que esas cuñas publicitarias costaban un tanto fijo más la voluntad. Ahí ¿comprendió, puesto que el Estado dejaría de financiarla algún día?, ahí estaba el futuro económico de la Iglesia.

Diplomacia y celeridad, por no decir a estas alturas del relato desmaña y pachorra, o inutilidad y tardanza, o torpeza y torpor... que de todo habrá habido.

Laudelino permaneció fiel a sí propio también en sus escauceos con el mundo de las letras, aunque habría que hilar muy fino para calificarlo culturalmente, pues ni era un humanista ni tampoco un botarate, si bien se encontraría muchísimo más cerca de la esencia de éste que de la de aquél. No obstante, hubo una etapa de su vida, desde los quince años

aproximadamente hasta que terminó su relación con Almudena, en la que pasaron por sus manos unos cuantos libros, la mayoría de los cuales leyó de cabo a rabo; el resto no tuvo empacho en cerrarlos per sécula seculórum antes de haber llegado a la página cinco, aun siendo de autoría reconocida y a pesar de estar de moda y considerarse de obligada deglución por los sabelotodo de la época. Él siempre citaba como muestra *Las olas*, de Virginia Wolf, y el *Ulises*, de James Joyce. De repente, depuso su buena actitud para con la literatura (según parece, coincidiendo con el día en que leyera en un periódico las declaraciones de cierto autor en las que aseguraba tajantemente que, del conjunto de escritores, sólo los que eran maricones merecían ser leídos. Mera casualidad, porque Laudelino no era homófobo; no, qué va, como es muy probable que tampoco el autor de marras tuviera aversión a los heterosexuales, por muy gilipollas que fuera). Seguidamente, estuvo tonteando durante algunos meses con la prensa diaria y con revistas de opinión; pero, al final, lo consignó todo en el baúl del olvido y profesó de analfabeto.

El cura sacó un cigarrillo del paquete de Marlboro, lo encendió y se lo puso al yacente en los labios. Luego, dibujó en el aire la señal de la cruz, bajó la persiana y salió del cuarto. Apenas cerrada la puerta, pudo escuchar cómo a Laudelino le daba el que, presumió, era su último ataque de tos. No quiso avisar a las enfermeras. Esperó unos instantes, hasta que cesaron las convulsiones. Acto seguido, entró en la habitación, le quitó el cigarrillo aferrado entre el índice y el corazón de la mano izquierda, colgante a un lado de la cama, y le cerró los ojos. Sacudió la ceniza de la colcha, arrojó la colilla por la taza del váter, abrió la ventana para que se fuera el humo y perfumó todos los rincones con un aerosol para las polillas que encontró en el armario empotrado. ■

¿QUÉ SOY?

BURGOS, 12 DE NOVIEMBRE DE 2006

DONATO-MIGUEL
GÓMEZ ARCE

¿Qué soy?

Si el cansancio de las nubes
presiona sobre mis hombros.

¿Qué somos?

Si nos hundimos sin esperanza
en el mar inmenso de nuestro espacio.

Quedan unos versos...

Después, como sala de espera,
aguardamos la mañana que se lleve nuestro nombre.

Caminamos al atardecer,
y nadie detiene nuestros pasos.
Somos unos desconocidos: nadie para todos.

Y nos quedamos solos al fin,
¿será porque en la noche
hemos convertido a la multitud en nadie?





Cambios Sociales en los siglos XII y XIII que conforman la figura legendaria del Cid

Amancio Gutiérrez Martínez

EL PROCESO SELECTIVO DE LA MEMORIA

Cuando alguien fallece, nadie habla mal de él; todo son elogios y bondades. Es como si la memoria sólo pretendiese conservar lo bueno que hizo. Basta que recordemos el último fallecimiento de uno de nuestros allegados, para que comprendamos la fuerza de este mecanismo selectivo del recuerdo: sólo quisiéramos conservar de él lo bueno que recordábamos. Si murió anciano y mermado de facultades, preferimos retrotraernos en el tiempo y recordarlo joven y pletórico, viviendo sus mejores momentos.

Cuando, en 1099, murió el Cid, comenzó su proceso de mitificación. Se produjo de la misma manera que ocurre hoy en día con nuestros familiares y conocidos, sólo que el pasado del Cid era compartido por todos y ya formaba parte de la memoria colectiva de su tiempo. En vida, ya poseyó una trayectoria militar reconocida por sus contemporáneos, que, al convertirse en pasado, actuó sobre ella el mecanismo selectivo y potenciador de la memoria, elevándole a la categoría de héroe y genio militar.

Y cuando el pasado de alguien pasa a la memoria de todos, es la propia sociedad, que se ha apropiado de él, quien lo usa y lo transforma para sus necesidades actuales. Por consiguiente, a partir de dicho momento, la evolución de la memoria colectiva sobre el héroe va pareja a la de la sociedad y sufre los mismos avatares que ella.

Toda sociedad, como cualquier organismo, tiende a conservarse, a permanecer igual en el tiempo. Por lo cual, la memoria colectiva echará mano de la imaginación, también colectiva, para conseguir un mundo de representaciones que afiance en la conciencia de sus miembros el orden establecido y lo preserve en el tiempo. De esta manera, se perpetúa en el tiempo por encima de los cambios que imponen las generaciones que se suceden.

La figura del Cid se usó como medio para mantener el orden social establecido y, con él, la continuidad social. Cuando el conjunto de la sociedad se apropia de la memoria de un personaje célebre, tiende a ponerlo como ejemplo de bien; es el modelo a seguir de todo buen comportamiento que pone a la sociedad en camino de arrinconar todo atisbo de injusticia social. Ello la hace más armónica y funcional, pues afianza a la sociedad en un modo de ser y organizarse más perfecto y superior.

El personaje célebre o varón ilustre viene a identificarse con el bien de la sociedad, pero no con el bien de un momento determinado, sino con el bien en absoluto; llega a encarnar el bien como entidad abstracta, el bien metafísico. Entonces, se ha convertido en un personaje legendario.

Al hacerse figura intemporal, se la traslada a los orígenes de la sociedad. Ese héroe presidió el momento de conformarse, contribuyó al establecimiento de las leyes y los valores que la presiden, y dictó las normas que la rigen; es una de las deidades fundantes del orden social. A lo largo del curso del tiempo, sigue velando por ella, una vez convertido en modelo a seguir para un buen comportamiento ciudadano. Cuando a dicho personaje se lo ha dotado de poderes extraordinarios y puede intervenir en el curso de los acontecimientos, además de legendario, se lo ha convertido en mítico.

Pero, aunque las sociedades siempre aspiren a una continuidad en el tiempo, perduran porque cambian y se adaptan a las circunstancias temporales. El cambio va unido a la perdurabilidad, y la duración no se puede explicar sin el cambio. Cuando la sociedad cambia, lo hace de la mano de sus héroes y con la ayuda de sus mitos; cuando un sector social aspira a un protagonismo mayor o pretende cambios sociales que le favorezcan, se dirige al resto de la sociedad con el lenguaje de sus mitos y héroes; se apropia de su figura para usarla en beneficio de los propios intereses.

Tanto los usos generales, que esquematizan la figura del héroe, simplificándola, y permiten idealizarla hasta extremos de completa sublimación, como luego los partidistas, que la acomodan, incluso de manera grosera, a unos intereses concretos, hacen que sea un producto, más de la fantasía y las conveniencias, que de la criba selectiva de la memoria.

Llega un momento que apenas quedan referencias a lo que fue mientras vivió, al personaje histórico; solo queda la figura legendaria, que, como se ha formado acompañada de olvido, no pueden ser desmentida por los datos de la realidad objetiva.

MODIFICACIONES EN LA FIGURA DEL CID Y CAMBIOS SOCIALES.

La memoria del Cid entró, nada más morir en 1099, en la anterior dinámica. Falleció y, de inmediato, actuó el proceso selectivo de la memoria, quedándose con lo que merecía ser recordado. El paso del tiempo y el olvido borraron los perfiles concretos de su figura hasta quedar vacía de toda referencia histórica, que lo anclase en un tiempo concreto; luego, se le convirtió en modelo a seguir para todo buen comportamiento social o patriótico. En la memoria colectiva, quedó el nombre y poco más, un estereotipo de guerrero que había que llenar y concretar según las circunstancias. Sin embargo, lo asociado a tal nombre, era socialmente explosivo; como sólo habían quedado los aspectos nobles, se hizo modélica, y la imaginación lo retocó hasta acomodarlo a la figura ideal del guerrero militar que, en su mente colectiva, poseía la sociedad de la primera mitad del XII. Y a medida que cambiaba la sociedad, se fue adaptando a los intereses concretos del momento, que bien podían ser los intereses de una institución o las aspiraciones de un colectivo social.

Con el paso a la leyenda, quedó atrás el Cid histórico: unos pocos documentos y algún comentario en las fuentes árabes. Pero esa figura legendaria, abstracta e ideal, por ser conocida y reconocida por toda la sociedad, servía para abanderar aspiraciones colectivas y para que cobrasen protagonismo ciertos sectores sociales que habían carecido hasta entonces de peso social. Ello hará que la figura del Cid vaya modificándose a medida que es puesta al servicio de un interés o bien colectivo particular en las transformaciones sociales; entra, pues, en un uso partidista e interesado.

Analicemos este proceso. Primero, la figura del personaje se conforma de acuerdo a los valores dominantes de una sociedad, que son los de su clase rectora y el orden vigente. Posteriormente, al hacerse ideal y modélica, se dota de un carácter normativo: se convierte en el modelo o ejemplo a seguir e imitar, a la vez que es válida para todo tiempo y lugar. Esta exigencia prescriptiva, al ser asumida por el resto de la sociedad, favorece tanto la continuidad del orden establecido como el cambio social: cuando los miembros de la sociedad actúan conforme a las normas que siguen en sus conductas los modelos sociales, no cambia la sociedad; por el contrario, si se modifica el modo de proceder de los mitos, éstos influyen en las conductas sociales, y con ellas, cambia el conjunto social.

Los mitos también sirven para avalar las aspiraciones de los sectores descontentos con dicho orden social. Con la misma eficacia que favorecía el orden establecido, la figura legendaria del Cid podía servir a los intereses de colectivos que pretendían transformarlo. De ahí, que las adaptaciones de la figura legendaria del Cid estén vinculadas a los cambios sociales del XII y XIII. La figura ideal de caballero, atribuida al Cid, sufrió las evoluciones que le marcó el curso social en su vertiente rupturista.



La sociedad medieval peninsular, rígidamente estratificada en dos estamentos, el de la nobleza y el pueblo, sentirá el conflicto cuando la nobleza aspire a situarse en igualdad con el monarca o cuando un amplio sector social, surgido de la masa popular, pretenda integrarse en el estamento superior. Y ambas situaciones, además del uso manipulativo que realizaron las instituciones, explicarán la evolución de la figura del Cid.

La disparidad en la fecha del óbito del Cid en lo referente a mes y día, es un ejemplo de cómo se modifica la memoria histórica a favor de los intereses particulares, en este caso, de una institución monástica. Y las finalidades propagandísticas al servicio de intereses colectivos particulares, en los tres primeros documentos literarios sobre el Cid, *Linage navarro*, *Historia de Rodrigo* y *Poema de Mío Cid*, muestran las modificaciones que sufre la figura legendaria de Rodrigo Díaz al adaptarse a las transformaciones sociales. Veámoslo en los siguientes apartados.

EL VACÍO EN LA MEMORIA COLECTIVA Y EL CULTO DEL CID EN MONASTERIO DE CARDEÑA

Aunque el héroe castellano falleció en el último año del siglo XI, en 1099, no se conserva ningún testimonio escrito que, de manera directa o indirecta, dé cuenta del mecanismo selectivo del recuerdo cídiano hasta 1134. Han pasado ya 35 años después de su óbito; la memoria colectiva realizó ya su proceso selectivo y la figura del Cid es pasto de la imaginación colectiva. Entonces, se redacta el *Linage navarro*¹, en el entorno de la primera hija del Cid, Cristina, que había casado con el infante navarro Ramiro Sánchez, hijo ilegítimo del rey García de Nájera (1035-1054), y ahora, en 1134, este nieto del Cid era elegido rey de Navarra. Dicha fuente fija el mes de mayo como fecha del deceso del Campeador². De allí, pasó a parte de la crónica oficial castellana de los siglos siguientes, pero la *Primera Crónica General* (escrita en la segunda mitad del XIII), la *Crónica de 1344* y la *Tercera Crónica General*, precisan el día, el quince.

Sin embargo, en el añadido final a la *Historia de Rodrigo*, redactado en Castilla en los últimos años del XII o primeros del XIII, el óbito se produjo en el mes de julio³. Esta segunda fecha es la preferida por las fuentes elaboradas a partir de los datos existentes en Cardena, lugar donde quedaron sepultados sus restos. Una de ellas, la *Crónica Particular del Cid*, informa sobre el día de dicho mes, el diez.

La no concordancia de mes y día quiere decir que, en uno de los dos centros donde se mantenía viva la memoria del Cid, la información sobre su muerte fue modificada para responder a unos intereses concretos.

En principio, el que la de la fuente navarra haya pasado a las demás crónicas, con excepción de la *Crónica Particular del Cid*, y provenga de un círculo, el de los familiares del héroe, hace pensar que sea la datación objetiva. En tal caso, hay que preguntarse: ¿qué empujó a la fuente castellana a modificar dicho dato?

¹ El "Linage" finaliza con una loa al rey navarro García V el Restaurador (1134-1150), lo cual le hace ser una composición áulica que se escribe cuando se inicia la monarquía de los Restauradores. Con posterioridad, cuando asciende al trono su hijo y sucesor, Sancho VI el Sabio (1150-1194), se añade otra apostilla laudatoria. Se ha usado el texto de Georges Martin en *Les juges de Castille* (Klinscksiech, Paris, 1992, p. 48-65) y no el de Ubierto Arteta. Falta por realizar un estudio de dicho texto, su evolución y transmisión, así como determinar el momento de la evolución del romance, hasta quedar integrado en el *Liber Regum* (escrito entre 1194 y 1196).

² Linage: "Morio mon cid en valencia dios aya su alma. Era M.CXXXII. en el mes de mayo / e levaronlo sus caveros de valencia a soterrar a sant pere de cardempna prob de burgos" (G. Martin: *Les juges de Castille*, p. 64)

³ HR: "Obiit autem Rodericus apud Valentiam in era M^a C^a XXXVII^a mense julio".



Es comprensible que la memoria del Cid histórico se borrara pronto en Cardena. Como noble cuyo patrimonio principal se encontraba dentro del territorio administrado por el monasterio, tenía derecho a todos los servicios que ofrecía a la nobleza un monasterio dúplice: educación y preparación militar, equipamiento y aprovisionamiento de armas para la hueste, derecho de alojamiento, derecho de residencia en la ancianidad y a ser enterrado en lugar sagrado. El noble estaba ligado de por vida al monasterio, y allí se retiraban los matrimonios nobles al llegar a la ancianidad; vivían conforme a las normas de santidad del momento y eran enterrados en sagrado como varones virtuosos, ya que la santidad era entonces la condición que, en lo social, les hacía ser superiores ante los demás.

La fecha emanada de Cardena coincide con el desarrollo allí del culto al Cid (principios del XIII)⁴, y es lógico que se hiciese coincidir con un momento del año que favoreciese dicho culto. El diez de julio comienza la recogida de las cosechas y finalizaban los días de peregrinación; es, pues, una fecha adaptada a los intereses del monasterio.

Hay que añadir que la fecha que fija la fuente navarra, coincide con la salida de la hoja o momento de mayor humedad primaveral, al que, tradicionalmente, se le ha considerado el tiempo más propicio para el fallecimiento de ancianos; téngase en cuenta que la edad media de vida de aquella época era de cuarenta y cinco años, edad que ya había rebasado el Cid, pues, por entonces, contaría con cincuenta y pocos años.

Sí, con tanta facilidad, se modificó el mes y el día del año de su defunción para servir a los intereses particulares de una institución, ¿qué no podría introducirse en la formación de la figura legendaria del héroe castellano?

⁴ El "Libro de memorias y aniversarios" de Cardena recoge, en su folio 15, la conmemoración del aniversario del Cid, que se ha considerado como la prueba documental del culto al héroe castellano. María Eugenia Lacarra (El Poema de Mio Cid y el monasterio de San Pedro de Cardena, Suma de estudios medievales en honor de José María Lacarra, Zaragoza, 1977, p. 89) data el texto a mediados del XII; Miguel Barceló propone una franja temporal que va de la segunda mitad del XII hasta mediados del XIII (Sobre dos textos cidianos, BRABLB, 32 (1967-1968), pp. 16-18); Colin Smith lo data en la segunda mitad del XIII (Leyendas de Cardena, BRAH, 179 (1982), pp. 511-512) y Charles Faulhaber, a mediados del XIV (Medieval manuscripts of the Hispanic Society of America, New York, The Hispanic Society of America, I, 1983, n° 7, pp. 6-11). Dejando a un lado la cuestión de ser una refundición y ampliación de un necrológico anterior, la datación de los orígenes del culto al Cid en Cardena se ha de hallar por otro camino. Sobre el estado de la cuestión: Henriët, Patrik: ¿santo u hombre ilustre? En torno al "culto" del Cid en Cardena, en El Cid: de la materia épica a las crónicas caballerescas. Alcalá, 2002, pp 99-120. No es anterior a mediados del XII.



EL LINAGE NAVARRO: LA FIGURA MITIFICADA DEL CID ES PUESTA AL SERVICIO DE LOS INTERESES DE LA NOBLEZA NAVARRA

La consideración anterior no quiere decir que el Linage navarro, primer escrito legendario sobre su figura, esté exento de manipulaciones que obedezcan a intereses concretos. De partida, se escribe para legitimar la nueva monarquía navarra, surgida en 1134 con García Ramírez de Navarra (García V el Restaurador, 1134-1150); es, pues, un escrito áulico.

El monarca restaurador de la monarquía pamplonesa, es elegido rey por los caballeros de Navarra, que no querían permanecer bajo la monarquía aragonesa. Estos vieron en la figura del Cid la culminación de las aspiraciones de todo caballero noble: sirviendo a su rey, habían conseguido encumbrarse al nivel de su monarca hasta situarse en nivel de igualdad. En consecuencia, pretendían un monarca que fuese un primero entre iguales (*primus inter pares*), una autoridad, sí no colegiada, sí íntimamente unida al sector rector de la sociedad.

La nobleza buscaba, pues, una estrecha compenetración con el monarca frente a los demás sectores sociales, ante la nueva andadura que se abría para el reino navarro. O traducido al nivel de los intereses, la nobleza pretende participar en el gobierno de la sociedad en igualdad con el rey. Para ello, modifica la escala de valores: se mantiene la lealtad al monarca que sostiene la jerarquización, pero se rompe el escalón entre monarca y nobles al introducir la solidaridad como principal valor. El monarca gobernará la sociedad con la ayuda y la participación de sus caballeros, y esta compenetración entre monarca y caballeros, actuando en colaboración solidaria, traerá la paz a la sociedad. Por consiguiente, la figura del Cid se encuentra, ya en 1134, secuestrada por el sector nobiliario de Navarra para la defensa de sus intereses.

El apoyo nobiliario era fundamental para la nueva monarquía, que era ilegítima y no la reconocían los reinos vecinos, y para la pervivencia del reino navarro, que había venido a menos. En efecto, en tiempos de Sancho el Mayor, Navarra era la potencia política en el noreste peninsular; en 1134, sin embargo, era un reino débil y codiciado por sus vecinos, Aragón y Castilla. Reinos que, paradójicamente, habían alcanzado su autonomía política y su rango de reinos gracias a Navarra; la hija del último conde castellano había casado con Sancho III de Navarra, y un hijo de ambos, Fernando I, fue el primer rey de Castilla; similar proceso había seguido el condado de Aragón.

Durante la segunda mitad del XII y todo el siglo XIII, dichos reinos firmarán de continuo pactos para repartirse territorialmente el reino de Navarra, que se encontraba asfixiado por no poder participar en la aventura expansionista hacia el sur por carecer de fronteras con territorios musulmanes; arrinconado por los vecinos, necesitaba romper a toda costa su aislamiento político, buscando desesperadamente la alianza de León o de los musulmanes.

El Linage navarro se escribe dentro de la coordenadas de legitimación de la nueva monarquía basada, no en la sangre como las demás, sino en la valía para desempeñar el cargo, demostrada por un antepasado ilustre; pero también es un intento diplomático de tender a Castilla una mano y, como reino nuevo, proporcionarle el respaldo de un pasado memorable frente a la ideología goticista.

Al crear una genealogía para el antepasado más glorioso del nuevo rey navarro, que fue castellano, dota, a la vez, de un pasado glorioso a Castilla; en el se demuestra que las instituciones que cohesionaron a la sociedad visigoda, como fueron la del conde (*qumis*) y la del juez (*iudex*), han permanecido en Castilla. Castilla, al igual que Navarra, es la verdadera continuadora de la sociedad visigoda, algo que la ideología goticista se lo negaba frente a Oviedo-León (los monarcas, primero asturianos y luego leoneses, se consideraban sucesores, por continuidad en la sangre, de los visigodos y, en consecuencia, legitimados para gobernar sobre todos los territorios peninsulares que un día fueron godos. Ahora Castilla (tiempos de Alfonso VII, 1126-1157) capitanea la empresa de expansión hacia el sur, y justo es que esta posición no le sea ninguneada por León.

Sí el Cid es sucesor de uno de los jueces, Laín Calvo; el monarca castellano lo es de otro, y no tiene porque sentirse inferior ante los reyes de León⁵. Navarra, pues, tiende la mano a Castilla para concertar alianzas que la saquen de su aislacionismo diplomático e insularidad militar; por ser su monarca bastardo, su rey no era reconocido como monarca por las cortes vecinas, lo cual acrecentaba su debilidad diplomática; y al carecer de fronteras musulmanas, no podía participar en la empresa de expansión territorial hacia el sur, a no ser que los reinos vecinos le concedieran un pasillo territorial.

El Linage pretende, también, fortalecer los apoyos internos del monarca navarro: el Cid, en su primera lid, aquella que auguraba un sorprendente porvenir de caballero, vence a un caballero navarro. ¿Está tirando piedras contra su propio tejado? No, el Cid como figura que protege a la nueva monarquía navarra, derrotará a todo caballero navarro que se le oponga, como venció en combate al caballero que representaba la antigua nobleza que apoyaba a la dinastía navarra anterior, ya periclitada y puesta fuera de juego porque la sangre no garantizaba la capacidad para guiar a la sociedad navarra⁶. El desempeño eficaz de la función, es lo que confiere el rango y la dignidad, que no pueden ser hereditarias sin más.

De ahí que el Linage sea una guía para el nuevo caballero, y presenta al Cid como modelo para los caballeros navarros. Recoge las etapas por las que tiene que pasar: adolescencia, juventud, madurez; en ellas, se encuentra al servicio y muy unido a la persona del monarca, etc. Se acomoda la figura del Cid a las exigencias del nuevo caballero navarro en la circunstancia concreta del reinado de García Ramírez (cuarta y quinta décadas del XII en Navarra).

El Linage parece un antecedente de las novelas de caballería que conocemos ridiculizadas a través del Quijote. Cuando el caballero marcha por su cuenta y riesgo, lo hace de manera consciente y deliberada. El Cid, según el Linage, no se exilia, se va de Castilla (exiose de su tierra, dice) para probar fortuna en la frontera como jefe militar con sus tropas mercenarias. Y vaya que sí le fue bien fuera de Castilla, conquistó el reino de Valencia y se hizo un igual entre los demás reyes. Con ello remataba la aspiración de todo noble: llegar a tener tanto poder como los reyes. Esta aspiración de querer participar en el gobierno de la sociedad en igualdad con el monarca, se hará palpable en Castilla con las luchas de los Lara y los Castro en la segunda mitad del XII.

LA HISTORIA DE RODRIGO: EL CID MODELO DE CABALLERO CRISTIANO.

El segundo testimonio escrito conservado sobre el Cid, es una biografía, la Historia Roderici, escrita en latín a finales del XII. Ya ha llovido demasiado como para que la figura del héroe castellano conserve la imagen del Rodrigo histórico.

Se admite que, hacia mediados del XI, ya se había constituido la lengua romance o el castellano que hablamos actualmente. Sin embargo, a nivel oficial seguía usándose el latín, tanto en las actas notariales de propiedades y transacciones de las mismas como en la corte como lengua diplomática. Si el Linage se escribe en el dialecto romance navarro, es porque escapa a las funcionalidades para que se usaba el latín, ya que persigue una amplia difusión en toda la sociedad (lo cual no permitía una lengua reservada a una minoría). El Linage, al recoger la aspiración de un sector de la sociedad, el nobiliario, que pretende tener un monarca salido de su seno y con las mismas preocupaciones e intereses que a ellos les acucian, y conformarse como grupo social superior en torno a su monarca, es la expresión de una reivindicación social que necesita ser apoyada por el resto de la sociedad para que triunfe. Antes, dicha aspiración había obligado a los nobles

⁵ “Como veni dreytamente delinage de lain cabo. Qui fu compañero de neuno rasuera e foron amos índices de castela. Delinage de nuenno rasuera vino lempedor.” (G. Martín: Les juges de Castille, p. 48)

⁶ Aunque Miguel Barceló (En torno a “la primera lid singular del Campeador”, en Príncipe de Viana, 102-103, 27 (1966), pp. 109-126), ha encontrado apoyos documentales, para identificar a dicho caballero navarro de nombre Jimeno Garcés, no deja de tener un componente simbólico como representante de la vieja guardia o nobleza que sirvió a la anterior dinastía navarra.



navarros a tomar conciencia, como grupo social, bien definido y cohesionado, de su lugar y función en la sociedad, y a institucionalizar dicha posición al integrarse como grupo en la institución de la Caballería.

La Historia Roderici, es ya un manifiesto de la Caballería, pero sus objetivos sociales no manifiestos se descubren en el idioma que usa, el latín de finales del XII. Entra, pues, de lleno en las finalidades para las que se seguía usando la lengua del Lacio, las diplomáticas y notariales, reservadas a la clase rectora de la sociedad. Por ello, pretende ser un intercambio entre las cortes de Navarra y Castilla.

Un idioma que no se habla, se empobrece en cuanto al vocabulario, se esclerotiza en sus estructuras sintácticas. En cuanto al vocabulario, hace acopio, como si fuesen materiales de derribo reutilizados, de términos y giros de escritos anteriores; en su sintaxis, repite una y otra vez la misma construcción sintáctica. Es un lenguaje acartonado y poco suelto, a pesar de la flexibilidad y ritmo, totalmente artificiosos, que pretende inculcarle el autor para demostrar su originalidad de estilo.

El conocimiento del latín estaba restringido al estamento de los "bellatores y oratores", o sea, a los caballeros nobles y a la pequeña nobleza rural que copaba los cargos administrativos de los burgos y villas. Por consiguiente, la HR está dirigida a una élite social, la que se considera rectora de la sociedad y que usa la cultura para afirmarse socialmente como grupo superior y a impedir toda movilidad social, ya que le impediría cohesionarse como grupo cerrado. Como grupo social superior que colabora con la monarquía en la función de dirigir la sociedad, debe su posición privilegiada a dicha institución; de ahí que la HR sea un escrito áulico, para afirmar la monarquía e indirectamente al sector social que la ayuda en su función de dirigir la sociedad.

Además de favorecer las relaciones diplomáticas entre los reinos de Castilla y Navarra, pretende afirmar la institución monárquica en ambos reinos, pues la castellana sabe de inestabilidad por falta de apoyo social con las luchas entre los Castro y los Lara, y la navarra vive una permanente situación de jaque por falta de legitimación tradicional. Por los años en que se redacta la Historia de Rodrigo, contra el monarca castellano conspiraba, desde León, Pedro Fernández, jefe de los Castro, el cual participará en la batalla de Alarcos (1195) al lado del califa almohade. En ella, fue derrotado estrepitosamente el castellano por no contar con la ayuda de los demás monarcas cristianos entre ellos, el navarro.

Por ello, presenta un modelo de caballero siempre fiel a su monarca aunque tenga que pasar por la prueba más difícil, la del destierro, con pérdida de bienes y apresamiento de su familia. Dicha dureza

no es de extrañar, dada la condición levantisca que ha adquirido la nobleza sobre todo durante las minorías de edad de los monarcas.

Una nobleza unida en torno a su monarca y unos reyes unidos en torno a una empresa común, la lucha contra los enemigos de la fe. La figura del Cid inevitablemente sufre el secuestro de la Iglesia; es totalmente mitificada conforme al proceder de la tradición religiosa, gracias al lenguaje que usa.

Sí el Linage dedica la mayor parte de su atención a la preparación militar del caballero en la corte del rey y muy poco a la trayectoria profesional una vez superadas las exigencias sociales e institucionales para reconocerle como caballero, la Historia de Rodrigo extenderá la exigencia de lealtad y subordinación al monarca y a la Iglesia hasta el final de sus días.

EL POEMA DE MÍO CID Y EL SEQUESTRO DE LA FIGURA DEL CID POR LOS HIDALGOS

La sociedad de finales del XII y principios del XIII se ha hecho más compleja, se ha diversificado en funciones y han surgido nuevas profesiones. Se ha incorporado una clase media de comerciantes que posee dinero y, mediante él, hace notar su presencia en la sociedad; se ha consolidado una pequeña burguesía rural y terrateniente que copa los cargos administrativos de villas y burgos.

La sociedad evoluciona cuando otros sectores sociales se incorporan al estamento más elevado o rector. Los comerciantes vivían en simbiosis con la alta nobleza y bajo su protección; sin pertenecer a ella, gozaban de su mismo lujo y riqueza. Sin embargo, el colectivo de los caballeros villanos e hidalgos llamaba a la puerta de la nobleza; había surgido del pueblo, pero aspiraba a hacerse un hueco dentro del espacio social, extremadamente reducido, del estamento superior. La falta de movilidad social era inevitable en una sociedad rígidamente dividida entre nobleza y villanía; no cabían estados intermedios.

Aunque salidos del pueblo, ya no pertenecen a él; aunque situados en un escalafón superior, no eran aceptados por la nobleza; el conflicto estaba servido, y en la lucha ideológica que se abrió, el Poema de Mío Cid se convierte en un instrumento propagandístico de los intereses y aspiraciones de este nuevo colectivo social que emerge, y al que la nobleza no permite integrarse en su seno.

El público al que está dirigido el Poema, es el pueblo llano, con el que siempre ha estado en contacto la nobleza advenediza; de él recibe los apoyos en su lucha por encontrar resquicios en la movilidad social para promocionarse. Este estamento intermedio ve su enemigo en el resto de la nobleza y, con los apoyos del pueblo, pretende descalificarla en la guerra propagandística, que se abre en Castilla a partir de la derrota de Alarcos (1195).

Sin embargo, el conflicto ya se había iniciado poco tiempo después de la muerte de Rodrigo Díaz con los caballeros pardos o extremadanos, pero es durante el reinado de Alfonso VIII (1158-1214) cuando, como colectivo social, alcanza su mayor peso, tanto en influjo social como en número poblacional, con los caballeros villanos, los hidalgos y los infanzones. En 1195, la derrota de Alarcos desató esta guerra que hasta entonces había permanecido larvada, y alcanzó casi límites de supervivencia para el estamento de la nobleza baja, porque, si cesaba la expansión territorial hacia el sur, perdía su base económica, la del "aver monedado".

Abierta esta guerra propagandística, caballeros villanos e hidalgos hacen al Cid uno de sus miembros, cuyo esfuerzo y valía personal se vieron favorecidos por la fortuna hasta el extremo de hacerse rico y convertirse en rey; incluso llegó a domeñar a la nobleza alta, pues a él acudieron, como moscas a la miel, nobles de alto rango, como los infantes de Carrión, pero venidos a menos en riqueza y poder, para, a su sombra, hacerse ricos. En cierto modo, se sentían los artifices de la nueva economía del dinero fácil, que la nobleza alta venía a echar por tierra a causa de su torpeza en la guerra.

Por ello, el Poema de Mío Cid es a la vez popular y culto, como la pequeña nobleza rural dentro de cuyo mundo de preocupaciones surge; escrito en romance pero usando el verso, para unir los dos pilares sobre los que se asentaba el nuevo estamento emergente.



GOOD BYE PLATÓN, FILOSOFÍA A MARTILLAZOS

VIRGINIA
| AHEDO

■ He leído el libro que da título a esta colaboración durante el período navideño, y, a propósito de él y de sus contenidos, me pareció oportuno hacer una reflexión sobre el mismo, en primer lugar, porque está muy en boga en la actualidad, pues acaba de “salir del horno” y porque su título es cuando menos, singular: “Good bye Platón, filosofía a martillazos” y atrae nuestra atención inexorablemente. Y, en segundo lugar, porque ya que mis textos suelen ser siempre de tónica filosófica, me gustaría ir dando a cada uno de ellos un enfoque muy distinto, para que se vea la enorme diversidad y amplitud de temas y aspectos que el mundo filosófico alberga en su seno.

El autor de “Good bye Platón”, el profesor de filosofía Josep Muñoz Redón, nos indica cuál ha sido su propósito al escribir este libro: el hacer llegar a la gente de todos los ámbitos sociales la filosofía de todos los tiempos, de una forma lo más clara y amena posible, introduciendo anécdotas y los más diversos recursos narrativos. Así que, por contra a lo que nos pueda dar a entender el título, no se trata de introducir la filosofía “a martillazos” en la vida de la gente, sino de hacérsela llegar como algo divertido, interesante e importante, como algo atractivo. Es un libro muy fácil de leer, y no se precisa de grandes conocimientos filosóficos para entender su trasfondo, por lo que es apto para principiantes en el mundo del pensamiento, como yo misma soy. Mi intención es ser una pequeña difusora de la filosofía al gran público, y, por esto mismo, no voy a efectuar un análisis exhaustivo de cada uno de los capítulos del libro y de los diversos temas que aborda como son, entre otros, el

origen del mundo, la existencia de Dios, el dolor, el sufrimiento, la sexualidad, el poder, el gobierno, el conocimiento... y así hasta un larguísimo etcétera; porque resultaría excesivamente esquemático e incluso pesado. En lugar de eso, me pareció más propicio comentar algunas de las reflexiones y citas célebres que en “Good bye Platón” se reflejan y que a mí me dieron que pensar o me llamaron la atención, es, por así decirlo, la selección que yo he efectuado de todo lo que este libro me ha podido transmitir e invito a todos aquellos que tienen este texto entre sus manos a que piensen sobre ellas.

Nada más abrir el libro encontramos una cita de Schopenhauer: *“La filosofía no me ha dado casi nada, pero me ha ahorrado tantas cosas”*. Esta frase nada más leerla me gustó y me atrajo, pues siempre se ha tachado a la filosofía, al pensamiento, de ser algo inservible, que no nos aporta nada material, nada práctico, que es simplemente debatir acerca de numerosos y complejos temas, pero que no lleva a nada de provecho, pues hay casi tantas opiniones como preguntas planteadas o incluso más. Schopenhauer con su sentencia lo deja claro, es posible que la filosofía no se concrete en cosas que recibas, pero el conocerla, el tener una ligera noción de lo que ha sido el pensamiento humano a lo largo de la historia, te ayuda a tener un mayor abanico a la hora de tomar decisiones y a tomarlas de un modo más apropiado; te ahorra por tanto este conocimiento, el cometer muchos errores, y por consiguiente, muchos sinsabores de la vida. Es algo que comparto, conociendo la vida, experiencias e ideologías de otras personas, se aprende de sus errores y

también de sus méritos y logros, algo que siempre puedes aplicar a tu propia existencia, por eso me parece esencial el conocer a los autores filosóficos más destacados, porque siempre es provechoso para uno mismo.

Otra frase recogida en este libro es la siguiente: *“la filosofía se dirige a todos para poder llegar a algunos”*. Esta cita me gustó, porque en cierto modo me recordó a lo que decía Platón, de que el conocimiento no está al alcance de todas las personas puesto que verdaderamente se requiere de una gran fuerza de voluntad y de un gran ánimo para terminar por alcanzarlo; es necesario ser constante y no caer en el desaliento. Se requieren unas determinadas cualidades para lograrlo, de ahí que aunque la filosofía esté pensada para todos y destinada a todos nosotros, no todos seamos capaces de comprenderla o de tomarnos el tiempo suficiente para darle una oportunidad. Hemos de esforzarnos para lograrlo, y mucho, pero, bajo mi punto de vista, ese esfuerzo: **vale la pena**, nos ayuda a ser mejores personas y a tener una visión muchísimo más amplia de la realidad.

Posteriormente aparece de nuevo una frase de Schopenhauer que me admira profundamente: *“Sufrimiento porque deseo lo que no tengo y sufro esa carencia, aburrimiento porque tengo lo que desde ese instante ya no deseo”*; *“la vida oscila como un péndulo del dolor al hastío”*.

Aquí se refleja magistralmente el inconformismo natural de la especie humana, siempre estamos anhelando lo que no tenemos, y una vez conseguido, ya pierde interés para nosotros, pues tenemos un nuevo anhelo en mente. Extrapolando un poco la frase, la podríamos llevar incluso a la ideología consumista, siempre queremos un objeto nuevo, que no tenemos, pero que pierde toda su relevancia e importancia cuando lo conseguimos pues ya tenemos otro en mente que desearíamos tener, así en una especie de rueda sin fin. De este inconformismo humano se aprovechan precisamente todas las campañas

publicitarias que nos incitan a comprar.

Esta actitud ante la vida, por un lado inherente a la persona y que es la que hace que nos mantengamos siempre alerta y luchando por todo aquello que queremos, la que nos lleva a hacer las cosas, es también negativa, pues nos provoca una gran sensación de vacío, de inconformidad, una falta de serenidad, inquietud. Sería conveniente saber valorar todo lo que tenemos y disfrutarlo cada minuto, sin estar continuamente esperando a que llegue tal cosa a nuestra vida, pues nos parece siempre que cuando alcancemos ese coche, cuando acabemos la carrera, cuando logremos ese puesto de trabajo, cuando nos casemos, cuando nuestros hijos sean mayores..., alcanzaremos la tan ansiada felicidad, lamentablemente, eso es totalmente falso, pues cuando todo eso haya ocurrido, tendremos otras miles de cosas en mente en las que depositaremos nuestra esperanza para ser felices. Una vez leí: *la felicidad no es un destino sino un trayecto*, cada día estoy más convencida de ello, hay que ser felices día a día en nuestras circunstancias, viviendo cada segundo como si mañana fuera el fin del mundo, sin tanto inconformismo, aunque sí con la dosis justa del mismo que nos permita luchar por nuestros sueños para hacerlos realidad.

Continuando con mi selección de citas es el turno de esta: *“La desesperación del sabio no es el colmo de la tristeza ni el caldo de cultivo del suicidio, sino más bien la expresión del pensamiento que se adapta mejor al presente y a su incierto progreso”*. Esta cita viene inmediatamente seguida de otra que va por el mismo sendero: *“Sólo es feliz el que ha perdido toda esperanza, pues la esperanza es la mayor tortura y la desesperación la mayor felicidad”*.

Como toda sentencia filosófica nos muestra una actitud ante la vida, la de la pérdida de la esperanza y el conformismo para tener una vida más tranquila y en la que se sufra menos, en definitiva, una vida feliz. Se nos dice que si dejamos de confiar en lo que el futuro nos traerá, de tener esperanza, y comenzamos a ser realistas y a acomodar nuestro pensamiento a las



circunstancias del momento histórico en el que vivimos, sin proponernos ideales utópicos, no nos invadirá la angustia y viviremos tranquilos pues no esperaremos nada del mundo más allá de lo que nos pueda dar. A simple vista, es una actitud convincente y hasta tentadora, pues todos queremos evitarnos el sufrimiento y las desilusiones, sin embargo, no termino de compartirla por dos motivos: el primero es porque pienso que tanto el sufrimiento, como los desengaños, como las desilusiones, son grandes maestros; de ellos aprendemos las lecciones más importantes de la vida y gracias a ellos maduramos, crecemos, gracias a todo lo que nos ocurre en nuestro caminar por la vida llegamos a ser quienes somos, las experiencias nos marcan. Si tomamos una actitud pasiva en la que aceptamos todo tal y como nos viene dado para evitarnos cualquier tipo de fracaso o de desilusión, perderemos una gran parte de esas experiencias que tan enriquecedoras son, pues, no haremos nada por tenerlas, no tendremos fracasos, pero tampoco viviremos plenamente la vida ni aprenderemos de ella, nos evitaremos sufrimiento por un lado pero quizá nos creemos una angustia existencial por otro. El otro factor por el que esta ideología no

me convence es por el hecho de que si a lo largo de la historia todos hubiésemos pensado de este modo, nadie habría luchado por cambiar las cosas, por alcanzar una mayor justicia, un desarrollo de nuestra civilización, nadie habría hecho nada, y yo creo que la evolución es necesaria, siempre hay cosas por mejorar, siempre podemos inventar algo nuevo que nos sea de utilidad, siempre podremos ayudar a quien lo necesite, de sentarnos y esperar a que algo acontezca no se saca nada, yo soy partidaria del movimiento, si esperas a que las cosas lleguen a ti, nunca llegan, sin espíritu de lucha, no habrá decepciones pero tampoco motivaciones que te lleven a seguir viviendo y peleando, será una vida tranquila y aburrida, sin muchos alicientes y sin logros.

Siguiendo cauce del libro a través de sus capítulos llegamos a lo que Albert Camus nos dice: *"¿Qué es un hombre rebelde? Un hombre que dice NO"*.

Esta frase me ha parecido muy especial, quizá porque estoy en plena adolescencia y se considera que es la etapa de la vida propia de la rebeldía. A mí esta cita me sugiere la importancia del saber decir no a tiempo, es decir, la importancia de tener la suficiente seguridad en ti mismo y la

personalidad lo suficientemente definida como para saber qué es lo que quieres y lo que no y actuar en consecuencia, no dejándote llevar por los deseos y creencias de los demás pretendiendo hacerlos felices o contentarlos haciendo lo que ellos dicen, sino guiándote por los designios de tu propia razón, y actuando de la manera que tú estimas oportuna para ser feliz y estar a gusto. Es también una exaltación del yo, del yo individual y racional, de la persona que se valora a sí misma por encima de todo y sabe lo que le conviene y lo que no, teniendo el valor de decirlo y gritárselo al mundo.

La rebeldía nunca ha estado bien vista, pues no es ni más ni menos que oposición a lo establecido, declaración de la propia voluntad, aún así, a mí me parece que es esencial, hemos de luchar por aquello que nosotros creemos y por lo que sabemos que nos va a hacer felices pues al fin y al cabo, somos los responsables de nuestra felicidad y de nuestra suerte. Además, hemos de tener en cuenta que sin oposición, no hay evolución.

Para culminar y evitar que se haga demasiado dilatado el comentario, citaré tres frases con las que estoy plenamente de acuerdo, una de Diógenes: *“Lo que cuenta es la práctica, que no la teoría”*; y otra de Wittgenstein que va relacionada con lo que ya Diógenes decía en la época griega: *“Los verdaderos maestros son maestros de costumbres, sabios en acción”*. Son un par de citas que me gustan, principalmente porque entroncan con mi modo de pensar, a mí me parece lamentable y un auténtico absurdo el tener una enorme cantidad de conocimientos si no los llevas a la práctica, el típico caso de la persona incoherente con la ideología que supuestamente profesa o del personaje con una educación exquisita y un amplísimo nivel cultural, que no actúa para nada consecuentemente con cómo está organizado su conocimiento. Hay numerosos casos ante los que yo me quedo atónita de personas muy inteligentes a nivel de rendimiento académico y con una cultura bastísima,

que luego se comportan como vulgares críos sin conocimiento ninguno, lo cual me parece patético, ¿de qué les sirve tanta teoría y tanto conocimiento si no lo saben llevar a la práctica? El fin del conocimiento es actuar creo yo, y por eso para mí, una acción, vale más que mil teorías. Lo que cuenta es lo que haces, no lo que sabes, pues es lo que haces lo que marca y determina quién eres.

La última cita es la que yo he bautizado como mi frase, enunciada por Chamfort: *“Temo vivir sin haber vivido”*. Esta frase evoca a mi mente innumerables ideas y sensaciones, la sensación de perder el tiempo, de que no estoy haciendo nada productivo o de que no estoy disfrutando plenamente. Para “vivir viviendo”, valga la redundancia, yo creo que no nos podemos aposentar en el conformismo como proponen algunos filósofos, más bien, como decía Nietzsche, hemos de vivir la vida con todo lo bueno y malo que tiene, incluyendo el dolor, porque todo son experiencias, que nos hacen madurar, cambiar, crecer. Eso sí, hemos de aprovechar cada hora, cada minuto, cada segundo, como si tal y como dice la teoría del eterno retorno fuésemos a vivir nuestra vida infinitas veces. Querer vivir es, como dice la canción de Amaral: *querer gritar, querer sentir el universo sobre ti, querer correr en libertad, querer encontrar tu sitio*. Un sitio, que estoy segura de que sólo encontraremos con la ayuda de la filosofía y del conocimiento, tanto del autoconocimiento como del conocimiento general. Vivir es soñar, reír, sufrir, gritar, llorar, emocionarse, pensar, aprender... Todo eso es vivir plenamente, o al menos eso es lo que desde mi perspectiva de joven creo, veremos lo que me dice la experiencia, pero a día de hoy, si algo tengo claro es que quiero vivir y no verme nunca más pronunciando la frase de Chamfort: *“Temo vivir sin haber vivido”*, quiero poder encarar a la muerte frente a frente cuando me llegue mi hora y poderle decir: no te llevas nada, todo lo que merecía la pena vivir YA lo he vivido. ■



MANUEL MACHADO EN PRISIÓN. BURGOS, OTOÑO DE 1936

DOCTOR EN HISTORIA UNED | ISAAC
RILOVA PÉREZ

■ Han transcurrido ya varios años desde aquel día en que don Miguel D'Ors, catedrático de Filología Española de la Universidad de Granada, me llamara por teléfono para ponerme al corriente de que don Manuel Machado fue encarcelado en Burgos en 1936 y requiriendo la colaboración que yo pudiera ofrecerle.

La verdad es que, en primera instancia, me mostré sorprendido ante su solicitud, y así se lo comuniqué, haciéndole ver, de acuerdo con mi superficial conocimiento de la vida de don Manuel, que, como franquista coyuntural que fue, no tenía constancia de que el escritor y poeta hubiera sido recluido en la prisión de Burgos.

Insistió don Miguel D'Ors en el sentido de que le constaban confidencias de determinados personajes que conocieron la trayectoria de don Manuel, unos como investigadores, así J. Ruiz-Castillo Basala y Alicia Yordán, y otros como coetáneos, refiriéndonos en este caso a don Miguel Espín y don José María Zugazaga. Para los primeros, estuvo detenido, pero no encarcelado, poniéndosele en libertad a las pocas horas. Para los segundos fue, sin duda, encarcelado, aunque existían grandes discrepancias entre ambos sobre el tiempo de encarcelación. Espín aseguraba que estuvo recluido alrededor de un mes y, por el contrario, Zugazaga

decía que apenas unas horas¹. Es por ello que me rogó hiciera lo posible para la localización del expediente penal de Machado que pudiera arrojar alguna luz sobre el asunto.

No fue fácil localizar el expediente, pero tuve la fortuna de hallarlo en corto tiempo. En el archivo del Centro Penitenciario de Burgos, los expedientes están catalogados por orden alfabético dentro del año de su excarcelación². Por ello, en el año 1936, en la letra "M" debía aparecer el expediente. Pero no fue aquí –que sería su lugar de depósito natural– donde localicé el expediente de Machado, sino en otro lugar del archivo donde se arrinconaban múltiples expedientes de uno o dos folios, correspondientes a personas que no estuvieron detenidos más de 48 horas.

La historia de este lamentable suceso arranca de los primeros días del alzamiento militar de julio de 1936 y de la guerra civil subsiguiente que dividió a España en dos mitades y situó a muchos españoles, como don Antonio y don Manuel Machado, en bandos irreconciliables.

Don Manuel Machado, del cuerpo facultativo de Archivos y Bibliotecas, era director del Archivo Municipal de Madrid, ciudad donde tenía su residencia habitual. Pero todos los años, hacia mitad

¹ ORS, Miguel d': *Manuel Machado, poesías de Guerra y posguerra*, Granada, Publicaciones Universitarias, 1994, pp. 440-441.

² RILOVA PÉREZ, Isaac: "El Archivo de la Prisión Central de Burgos", *Tabula*, Rev. de Archivos de Castilla y León, ACAL, 4 (1999), pp. 223-245.

de julio se desplazaba a Burgos, acompañando a su esposa, Eulalia Cáceres, para visitar a una hermana religiosa de ésta, llamada Carmen, en el día de su cumpleaños. Así pues, el 15 de julio de 1936, el matrimonio Machado-Cáceres se desplazó a Burgos, hospedándose en la pensión Filomena, situada en la calle Aparicio y Ruiz, número 8 y al día siguiente (festividad del Carmen) efectuaron la visita a la religiosa, profesa en el convento de las Esclavas del Sagrado Corazón³.

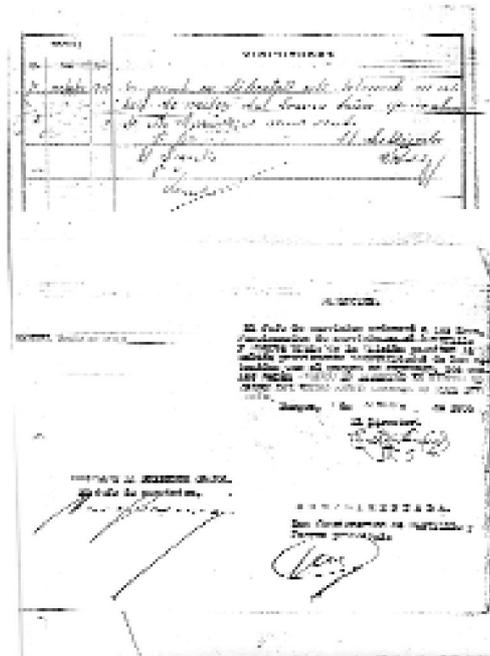
El caso es que, concluido el motivo de su estancia en la ciudad castellana, don Manuel y su mujer decidieron regresar a Madrid en ferrocarril el día 18. D'Ors asegura que perdieron el último tren al entretenerse don Manuel "más de lo razonable en su arreglo personal, y que el matrimonio se presentó en la estación con casi 25 minutos de retraso"⁴.

Había estallado la contienda civil en España y estaban cortadas las

comunicaciones con la capital. Don Manuel tuvo que resignarse a permanecer en Burgos, desde ahora capital nacional, en espera de acontecimientos.

El problema surge a raíz de una entrevista que, a finales del mes de julio, le efectuó la periodista francesa Blanche Messis, de la revista *Comoedia*, a la que contestó "que se veía obligado a permanecer en Burgos y que esto podría durar, como duró la guerra carlista, siete años"⁵.

Dos meses más tarde, el 29 de septiembre, don Manuel Machado era detenido en el despacho de don Francisco Estévanez, director de El Castellano, e ingresado en la prisión burgalesa hasta el primero de octubre, a consecuencia de la crónica del corresponsal en París del diario ABC, Mariano Daranas. Efectivamente, Daranas, conocedor de la entrevista de Blanche Messis, publicó en París unas declaraciones, que aparecieron el 27 de



³ ORS, Miguel d': "Manuel Machado en Burgos (1936-1939)", *Quimera*, 115 (1997), p. 52. Idem: *Manuel Machado, poesías de guerra y posguerra*, cit., p. 432.

⁴ ORS, Miguel d': "Manuel Machado en Burgos (1936-1939)", cit., p. 52.

⁵ ORS, Miguel d': *Manuel Machado. Poesías de guerra y posguerra*, cit., p. 37.



septiembre, tachando a Machado de burócrata acomodaticio, a la par que frío y pesimista con el Alzamiento Nacional. Machado le contestó con rapidez, pero no pudo evitar su ingreso en prisión el referido día 29 de septiembre.

En su expediente penal aparecen sus datos personales: Manuel Machado Ruiz. Lugar de nacimiento: Sevilla; filiación: hijo de Antonio y de Ana; edad: 62 años; profesión: archivero-bibliotecario; instrucción: tiene; estado: casado; hijos: ninguno; domicilio: vecino de Madrid; antecedentes: se ignora. Se hace constar que ingresa por primera vez.

Fecha de ingreso: 29 de septiembre de 1936, procedente de "la calle" y entregado por "la fuerza armada" (expresiones recurrentes en las anotaciones de los expedientes en esos primeros meses y sin otra significación particular). Ingresa en concepto de detenido a disposición de la autoridad militar con orden de la superioridad, a quien se participa su ingreso. Siguen las firmas del director y del subdirector de la prisión.

Al dorso aparece registrada su puesta en libertad, el 1 de octubre de 1936: "*Es puesto en libertad este detenido en virtud de orden del*

Excmo. Sr. General de esta División. Se acusa recibo". Se aprecian las firmas del director y del subdirector, que son, respectivamente, Emeterio García Juárez, capitán de Caballería, y Carlos Belaústegui Más, del Cuerpo de Prisiones.

Concluye el expediente con la orden de dirección poniendo al detenido en libertad, que es cumplimentada por el jefe de servicios y los funcionarios de accesos⁶.

Desde la publicación de la inculpación de Daranas del 27 de septiembre, don Manuel no cesa de defender su honor mediante cartas a ABC de Sevilla y publicaciones en la prensa local, al mismo tiempo que comienza a identificarse, al menos de conveniencia, "*con ese admirable movimiento salvador de España*", manifestando "*que fue desde el primer instante, y siempre lo será, un fervoroso amigo, un amante ardiente de esta nueva España*"⁷.

Precisamente, en el presente año de 2008, se cumplen setenta años de la publicación de *Horas de Oro*, versos de carácter nacionalista y religioso que Machado dedicó al general Franco y, también, del ingreso del escritor y poeta sevillano en la Real Academia Española. ■

⁶ RILOVA PÉREZ, Isaac: *Guerra Civil y violencia política en Burgos (1936-1939)*, Burgos, Dosssoles, 2001, p. 319.

⁷ EL CASTELLANO, 7 de octubre de 1936.

BIBLIOGRAFÍA SUMARIA:

MACHADO, Antonio y Manuel: *El fondo Machadiano de Burgos* (2 vols.), Ed. Facs. Burgos, Diputación Provincial, 2005.

ORS, Miguel d': "Ciertas inexactitudes...", *Estudios sobre Literatura y Arte*, vol. 1, (1979), pp. 437-453.

- *Manuel Machado, poesías de Guerra y posguerra*, Granada, Publicaciones Universitarias, 1994.

- "Manuel Machado en Burgos (1936-1939)", *Quimera*, 115 (1997), pp. 52-55.

RILOVA PÉREZ, Isaac: "El Archivo de la Prisión Central de Burgos", *Tabula*, Rev. de Archivos de Castilla y León, ACAL, 4 (1999), pp. 223-245.

- *Guerra Civil y violencia política en Burgos (1936-1939)*, Burgos, Dosssoles, 2001.

STAUDE, Thomas: "La repercusión del 18 de julio en la vida y obra de Manuel Machado", en *Vencer no es convencer: la literatura e ideología del fascismo español*, coord. por Mechtild Albert, 1998, pp. 199-220.

VV. AA.: "Al habla con Manuel Machado (julio de 1936)", *Insula*, revista de Letras y Ciencias humanas, 506-507, (1989), ejemplar dedicado a A. Machado, 1875-1939), pp. 74-75.

ZUGAZAGA MARINA, José María: "Manuel Machado y Burgos", *Boletín de la Institución Fernán González*, 1985, pp. 9-20.



LA RISA COMO LAMENTO, EL AMOR COMO DISTANCIA

ANTONIO L.
BOUZA

■ José María Izarra es un poeta singular. Un poeta ecológico, en el sentido de que expresa de una manera lógica, el eco de lo que determina su concepto imaginativo. Lo expresa lógicamente, con mente lógica; aunque después su escritura transforme, por fortuna para los lectores, ese lógico discurso en un magnífico irracionalismo kafkiano. Aunque en Izarra, los monstruos de Kafka sean adorables hembras, con las que el inconsciente del poeta desea consumir su amor. En realidad, lo que intenta es consumir; porque, según él mismo advierte, ese consumo no suele llegar a la consumación.

Otra característica, esa sí que más particular y en relación ya conmigo, su comentarista, es que tenemos afinidades de criterio, aun en medio de evidentes signos de disparidad. Eso sí, creo que ambos coincidimos en opinar que la humanidad es una mierda; y la Creación, acaso un error irreparable. Menos mal que nos anima a ambos anticipar que el futuro será cada vez peor. ¿Y la literatura? No se lo que opina José María, pero en la obra que lleva publicada, se advierte cada vez mayor economía: “hombre de baja estatura”, poemas más cortos y conceptuales...; y, en la obra en prosa, su colección de relatos: “O sea 22”, intuyo, quizá de manera extraconsciente pero advertible, una propensión a ir al final de algo; a evadirse-despedirse, quizá como reacción de economía, a, por ejemplo, la despedida coloquial de hoy, sobre todo de algunas jovencitas: “O sea, vale, venga, bueno, hasta luego; un besito”.

Para poder enjuiciar el libro que acaba de salir a “pública exposición (de exponerse crítica)”: “La risa como lamento, el amor como distancia”, pensamos que procede referirnos, aun brevemente, a su anterior poemario: “La mujer con vestido estampado y el hombre de baja estatura”, publicado en la misma editorial Dosssoles, como toda la obra de J.M^a Izarra. Poemas que, como decía yo en la introducción, “acreditan una en verdad que poco común altura literaria”. Y era su primer libro, en el que llama la atención desde el comienzo, incluso sobre la inusual madurez integral del autor, su autenticidad como poeta. Y ello, debido a que no concibe (y menos para escribirlo) la poesía como un adorno literario para cualquier motivo, sino que posee, ante todo, una plenitud de fondo; tiene algo importante que decir, y lo dice. Importante, no por espectacular u oportunista, sino porque supone un caudal de vivencias hondas y sentidas. Sentidas por él, y sentidas por los lectores; porque en poesía, lo que nos gusta escribir a los autores, para que tenga validez, digamos universal, ha de resultar de interés, sobre todo, al público lector. La simple enumeración de nuestra intimidad, no basta; y ya fue calificada (más bien descalificada) por los antiguos, como vicio literario, con el nombre de “lirismo”.

Comienza “La mujer del vestido estampado...”, con claro matiz elegíaco, para pasar a un tono descriptivo; pero con siempre un aire misterioso, que puede intuirse en todo lo expresado, aun sin declararlo expresamente el poeta. En cuanto a la técnica, antepone el estro



poético, a la preceptiva literaria, empleando verso largo o corto, da la impresión que según se lo exija, casi seguro que de manera extraconsciente, el propio comienzo del poema. Y lo mismo o parecido puede decirse de la composición estrófica. Lo que prima sobre todo, es la expresión de un sentimiento, que casi siempre y, aunque pudiera parecer paradójico, es conceptual; pese a que la referencia parezca referirse a algo sumamente sencillo. Sencillo que no simple. En realidad, ese primer libro es un único poema. Una intensa elegía dialogada, aun sin más interlocutor que el poeta y sus recuerdos e ilusiones. Y aun sin el lector conocerle personalmente, la poesía de J.M. Izarra, ya en esa su primera publicación, es el triunfo expresivo del silencio. Un silencio con voz profunda y esencial, que expresa, con la sobriedad de los grandes conceptistas del Siglo de Oro, tanto lo intelectual en sí, como lo vivencial cotidiano del amor y sus innumerables circunstancias.

Acerca del libro (último libro) objeto de este comentario nuestro: "La risa como lamento, el amor como distancia", al conocer el título, su segunda parte me llevó, lo que no me ocurría desde mucho tiempo atrás, a cantar una canción mexicana, "La barca", que puede tener una intuitiva relación con el tono general del libro de José María Izarra; aparte de ser yo un devoto de las letras y músicas de ese país. Comienza precisamente así. "Dicen que la distancia es el olvido / pero yo no concibo la razón / porque yo seguiré siendo el cautivo / de los caprichos de tu corazón". En cualquier caso, existe en ambas expresiones, una relación directa entre la distancia y el amor, está la amada muy próxima, o (triste o felizmente) lejana. En fin, un poemario el de Izarra, que se inicia con un prólogo/cuento, a cargo, precisamente, del propio autor, erigido en dios de unos vivos, cuya complejidad desearía reducir; como si en

el fondo de ese afán, estuviera el poder observarlos, ya diminutos, a su antojo. Y por lo que puede deducirse de los poemas, una vez elegida las maquetas de presuntas amantes, ha de restituir las a su condición humana anterior para poder amarlas. Aunque en la introducción del libro se conforme con hacer, más que de dios menor, de aprendiz de brujo; es decir, de poeta. Imaginación y palabra, de hombre; porque en su época, Rosalía de Castro defendía la entonces supuesta debilidad de la mujer, escribiendo que "como iban ellas a competir (en poesía, debe entenderse) con los poetas, cuando disponían de solamente dos armas: "la imaginación y el sentimiento". A su vez, Izarra, con una humildad, lógicamente falsa a todas luces y sombras, se autocalifica de dios torpemente humano; o viceversa. Y los poemas se hicieron libro.

Y ya como lector quien esto escribe, me ha complacido sobremanera que emplee la expresión "boca a boca", correctamente; es decir, labios sobre labios y lenguas a tornillo. Y no como esa estupidez tan frecuente, de aplicarlo a la noticia que va pasando oralmente de una a otra persona; para lo que procede decir "el boca a oreja"; a no ser que se trate de reanimar a alguien con el corazón parado. Precisamente esa locución ha venido siendo frecuente en países, sobre todo de África, como procedimiento de transmisión de una noticia que requería celeridad entre las tribus.

En el poema "Nombrad Así a la Diosa del Amor", juega el poeta con la palabra Asia, lo que nos hizo recordar a nuestro llorado maestro y amigo Dámaso Alonso, que compone un poema, con Asia, y en tono festivo (Malvasía, malv(a)Asia, etc.). Versos publicados en la revista "Artesa" en homenaje a Camilo José Cela. Un poema, el citado de Izarra, de los muy pocos con título; aunque título, y muy expresivo, suelen ser todos los primeros versos.



Características a destacar, es el uso de “contrarios”; así: “a lágrima viva” (ardiente), con “a moco tendido”. “Aunque nada existiera, la nada existiría”. Común también es el uso de paréntesis; difícil uso a veces, sobre todo los largos, que están como calculados por el poeta, para que los lectores tengamos que releer el conjunto.

A destacar igualmente, el empleo de hipérbaton; sencillos en general, sin excesivos términos implicados. “¿Cuando descenderás / del nimbo de mis sueños / para el uno del otro / llenarnos las manos?” // “Abandonadlo, pájaros y estrellas, / y dejará de ser eternamente. / Si no flotara, se hundiría el hombre”.

Por cierto, que hay latente en todo el libro un experimentalismo conceptual visual, magnífico en ocasiones. Así, los dos complicados (y hermosos) versos “Público foro...etc/ y TAJO en el que...; un letrismo, que parece ideado, simplemente para resaltar la palabra, concepto y condición, de PUTA. Como asimismo: AMOR MUNDANO: / hacia la dama que tocar se deja. // AMOR CORTÉS: / el que le inspira la intocable dama”. El amor cortés, el amor de la Corte, cuando el caballero ofrecía el torneo, y aun la batalla, a la su: “Mi dons”; la mi señor.

También general es el uso, muy estudiado, de sinónimos; como si en ocasiones pretendiese, además, “putear” al lector. Con independencia de adscripciones o comentarios, aparece destacado el poema: “Y sufrió la Pasión del hombre solo, / un Vía Crucis de silencio / con catorce estaciones / en catorce cabinas telefónicas, / en la ciudad de Burgos, / con la esperanza a cuestras, / para acabar sin esperanza”. Y termina: “Si a cambio de mi amor / yo nada te pedí, / tú, por corresponderme, / con nada me pagaste. /¿Quién fue más generoso?

El humor, ácido en buena parte de los casos, es también constante en la escritura

de Izarra. Por ejemplo: en “Todo acaba encajando: / El puñal en la herida, / el amante en su amada; / el muerto en la fosa, / la soledad en tí”. En realidad, son apuntes de ironía, cruel a veces, en medio del único discurso de amor que compone el conjunto de poemas. Porque, aunque en ocasiones “maltrate” a la amada, es a ella a quien dedica lo esencial. Ya que lo demás es un relleno de lujo; incluido el enterramiento. Aunque lo normal es el recuerdo; más bien la omnipresencia de la mujer, sobre quien imagina lo inimaginable. Así: “Sueño concupiscente: / campar de caracoles / por tu cuerpo desnudo”. La amada será (¿cuál de ellas?) quien deba colocar en la boca del amante, el óbolo que se precisa para pagar el póstumo servicio que nos hace Caronte. Aunque a ella le quede poco de vida, pues “Por exigencias del guión / se encaramó a un piso catorce / y se arrojó por la ventana”. Lo que me lleva al gran pintor Amedeo Modigliani, cuya hermosísima modelo y amante, apenas muerto el artista, se lanzó a la calle, igualmente desde una ventana.

Y como final, pero no por ello menos importante, destacar como un lujo de la edición, el conjunto de dibujos del pintor Juan Mons. Dibujos realizados expresamente para este libro de José María Izarra, y que pueden los lectores ir colocando con facilidad en poemas específicos. Así, el de la cubierta, amplificado en el interior, que podría hacer referencia a: “Preservativos y claveles”.../ en las bocachas encumbradas / de los altísimos fusiles”. Y el conjunto de dos pensativos desnudos, como ante el escaparate de alguna de las salas, desamortizadas vayan ustedes (y yo) a saber, por quien de la imaginación. Trazo gestual seguro, producto magnífico de la inseguridad en si misma, de todo genial ilustrador; y diferentes modalidades de, digamos relleno alusivo, según el motivo poético concreto y la inspiración del artista.



NOCENTADA

CARLOS
BOLINAGA



■ Cuando a Carlos le prejubilaron fue dueño de su tiempo. Fue, entonces, cuando comenzó a vivir, a viajar. Viajaba tanto que tuvo que recurrir a dos agencias de viajes, más que nada para no dar la nota. ¿O quizá fuera por otra causa?

En una de las agencias de viajes le atendía siempre Beatriz. Beatriz era, para Carlos, como una diosa, era una mujer rubia, alta, de excelente figura, sus facciones eran proporcionadas, clásicas, semejaba al rostro de una diosa griega. Sus labios carnosos incitaban a Carlos a ir, una y otra vez, a la agencia de viajes en la que ella trabajaba. Beatriz tenía, además unos pechos provocadores, ¿o quizá eran los generosos escotes que lucía?

Beatriz era, sin embargo, un poco sosa, incluso algo áspera en el trato profesional que prodigaba a sus clientes. No brillaba, desde luego, por su iniciativa y sacrificio de búsqueda.

Ya hemos dicho que Carlos trabajaba con otra agencia de viajes. En esa otra agencia le atendía Laura. Laura era una muchacha

morena, tanto de tez como de pelo. Laura era una mujer desgarrada que, sin embargo, profesionalmente era una joya. Cuando la sugerías algún viaje te buscaba ofertas, itinerarios, enlaces, hasta lograr lo inimaginable.

Había veces que cuando Laura, la muchacha morena, había buscado una buena oferta para un viaje, Carlos, en vez de contratarla con ella, iba donde la rubia Beatriz, le comentaba la fecha de salida, el destino, la mayorista, por lo que Beatriz, la rubia explosiva, sólo tenía que buscar en el ordenador la oferta indicada.

En esas dualidades estaba Carlos cuando un día sonó el teléfono: “Ring, ring, ring”

–Dígame –dijo.

–¿Eres Carlos? –preguntó una voz de mujer al otro lado del teléfono.

–Sí. ¿Quién llama?

–Soy Beatriz, de la agencia de viajes. ¿Recuerdas?

–Cómo no me voy a acordar, es difícil olvidar a una mujer como tú –contestó Carlos de forma jovial.

-Te llamo para darte una gran sorpresa
-dijo Beatriz.

-Espero que me sorprendas -bromeó
Carlos.

-Creo que será así -dijo la voz irónica de
Beatriz.

-Dime. Dime, -respondió ansioso Carlos.

-Verás -dijo Beatriz. Se ha sorteado un
viaje que consiste en dar la vuelta al
mundo y te ha correspondido a ti. El viaje
es un sueño, una fábula. Creo que tú serás
una de las pocas personas que, además de
apreciarlo, lo podría hacer; por el tiempo,
digo. Es un viaje de un año en el que se
dará la vuelta al mundo. Te explico.

El primer mes, para ir haciendo boca,
recorrerás España, en hoteles con encanto,
de esos que a ti te gustan.

El segundo mes, para dar suelta a la
adrenalina, consistirá en un safari
africano, por Kenia y otros países.

Otros dos meses los dedicarás a recorrer
Australia en donde, además de conocer
los desiertos, disfrutarás de un hotel de
lujo en Sydney durante dos semanas.

-¿Qué te parece? No dices nada -susurró
Beatriz.

-Me has dejado sin habla. Sigue, sigue
-respondió Carlos.

-Continúo -dijo Beatriz-.

Después de esos ajetreados meses por
Australia, ¿qué te parece descansar a
pierna suelta en las islas Seychelles
durante mes y medio? ¿Estupendo,
verdad?

Cuando estés agotado de tanta relajación
te espera una expedición a la Antártida
de dos semanas.

Será a continuación cuando recorrerás los
grandes parques naturales de América,
para lo cual dispondrás de otros dos
meses.

Después partirás hacia los países
orientales, para que conozcas culturas
diferentes. India, Tailandia, Bali, en los que
invertirás otros dos meses.

Ya no queda mucho tiempo por lo que,
para adaptarte de nuevo a la civilización
occidental, terminarás el viaje con un
circuito de dos meses por la Europa
romántica: Viena, Praga, Londres, Berlín,
París.

-¿Qué te parece? -dijo con una sonrisa
maliciosa Beatriz.

-Me parece un sueño. Algo increíble.
¿Oye, cómo voy a aguantar todo un año
sin verte? -suspiró Carlos.

-Si quieres te cambio la vuelta al mundo
por un viaje de dos semanas a la Luna.

-Te estás quedando conmigo, Beatriz. Me
estás tomando el pelo.

-¿Sabes que día es hoy? -respondió
Beatriz.

-No sé -dijo Carlos-. Espera, tengo un
calendario cerca. Es jueves, jueves
veintiocho de diciembre.

-Claro -respondió Beatriz-, veintiocho
de diciembre, el día de "Los Santos
Inocentes"

-Así que todo ha sido un sueño, una
inocentada.

-Sí -dijo Beatriz-. Lo que te he dicho ha
sido una inocentada, pero ahora tengo
que decirte algo real. Te ha tocado, en el
sorteo que la agencia hace para fin de
año, una estancia en Asturias en un hotel
con encanto. Es un hotel precioso y la
estancia es para la noche del treinta y
uno de diciembre. Había pensado en
acompañarte ese fin de semana, para
despedir el año. ¿Qué te parece?

-¿Qué me parece? Como me va a
parecer, estupendo. Pero va a ser
imposible Beatriz. Todos los años, como
sabes, estoy solo en nochevieja, sin
embargo este año tengo la casa a tope.
Han venido mis padres, mis hermanos,
mis sobrinos. No les puedo dejar solos.
Lo siento, de verdad.

-Tú te lo pierdes -contestó airada Beatriz.
Y colgó.

La vida, a veces, es así. ■



INGRESO EN EL CONSERVATORIO SUPERIOR DE MADRID

OCTUBRE DE 1971 | ALEJANDRO
YAQUE



■ Habiendo terminado la carrera de piano como alumno libre en Valladolid (y con clases particulares con el maestro Ángel Juan Quesada, en Burgos) en junio de 1971, decidí continuar los estudios, que en aquellos tiempos se denominaban de “virtuosismo”, en el Real Conservatorio Superior de Madrid. Trasladarse de un Conservatorio de provincias al Conservatorio de la capital de España era una prueba de fuego. A primeros de septiembre viajé a Madrid a realizar la matrícula correspondiente. Allí me indicaron que el examen de admisión era a principios del mes de octubre y debía presentar como obra obligada la Suite

Opus 14, de Bartok. No era fácil. Debía darme prisa y memorizar lo antes posible esa obra pianística, al mismo tiempo que repasar el repertorio realizado durante el octavo año de piano.

Pero la situación se me iba a complicar e iban a aumentar las preocupaciones. A comienzos de septiembre tenía que tomar posesión como maestro nacional propietario definitivo en el pueblo burgalés de Santibáñez Zarzaguda. En aquella época se podía tomar posesión e inmediatamente pedir la excedencia. Así, que con mi amigo Carmelo González (maestro nacional) me acerqué al pueblo de Santibáñez y en el

mismo día tomé posesión y excedencia. Nunca más volví a ejercer el magisterio ya que decidí continuar con los estudios superiores de música. Tal decisión era una auténtica locura, y como tal fue juzgada en algunos de los ambientes musicales, y de magisterio, de Burgos.

Con el fin de que los niños de la escuela de Santibáñez Zarzaguda no se quedasen sin periodo docente durante el mes de septiembre, mi amigo Carmelo me suplió ese mes, quedando de acuerdo en la correspondiente retribución económica. Ese tiempo lo necesitaba yo para preparar mi ingreso en el Conservatorio Superior de Madrid. Tenía que estudiar mucho porque no era fácil lograr mi propósito.

Pero mi situación, por desgracia, se complicó todavía un poco más. Mi padre, que estaba en Sedano por aquellos años, había caído enfermo y le habían traído a la clínica San Juan de Dios, de Burgos. Durante varias semanas pasaba yo diariamente por la clínica para seguir la evolución de su enfermedad. La situación era muy grave. Según el doctor Magallón, que le conocía desde la infancia en Quintanar de la Sierra, mi padre no tenía remedio; iba a morir en breve tiempo. Así nos lo comunicó a mis tíos y a mi. Ante este panorama desolador siempre quedaba la esperanza de que se equivocara en sus predicciones.

Se acercó el día del examen y fui a Madrid. Llevaba todo el repertorio pianístico de memoria. En el tribunal estaban tres pianistas muy conocidos en el panorama pianístico español pero que eran desconocidos para mi: Manuel Carra, Pedro Lerma, y un tercero, que no recuerdo bien. Me di cuenta de que nadie me conocía y la gente se preguntaba en voz baja de quien era alumno yo y de

donde venía. Quedé bastante contento con mi examen porque dominé bastante bien mis nervios y me admitieron en el Conservatorio. Era muy importante ese examen. Otra cuestión era solucionar la forma de encontrar una pensión en Madrid y pagarme los estudios para continuar al año siguiente. Los exámenes de piano acabaron tarde y tenía que volver a Burgos. No me quedaba más remedio que coger un tren. El problema era que ese tren sólo llegaba hasta Aranda de Duero. (Por aquellas fechas funcionaba bien la línea Madrid-Burgos pasando por Aranda de Duero).

Desde Aranda decidí por vez primera en mi vida, hacer el trayecto “a dedo” hasta Burgos. En aquellos momentos de euforia no había dificultades de ningún tipo para mí. Así que me coloqué a un lado de la carretera, cerca de la plaza de toros de Aranda de Duero, y me puse a hacer auto-stop. Era algo totalmente nuevo para mi que me daban vergüenza semejantes situaciones, pero no me quedaba otra solución. Al cabo de una hora, un camionero que realizaba el trayecto hasta Burgos me dijo que me llevaba. Llegué a Burgos a eso de las doce y media de la noche todo contento por mis exámenes y por ver un futuro musical alentador.

Me pareció que todo estaba solucionado pero la realidad era otra. A mi llegada al colegio Menor Generalísimo Franco (la actual residencia Gil de Siloe) donde yo desempeñaba mi actividad como profesor de música, me extrañó ver luces encendidas. Un educador, muy serio, me dijo que tenía que desplazarme urgentemente a Sedano. Para desplazarme esos casi cincuenta kilómetros a esas horas de la noche cogí un taxi. Era muy tarde. Llegué a Sedano sobre las dos de la madrugada. Mi padre había muerto. ■



HAIKUS

ENRIQUE
ANGULO



Cae un pétalo,
el viento se lo lleva
con suavidad.

Rodó por la hoja
la gota de rocío
como una lágrima.

La luna llena
un globo luminoso
al amanecer.

De entre las nubes
que vuelan por el cielo
cuál mirar.

La dulce imagen
pasó por la retina
de la memoria.

El cielo azul
con rojas pinceladas
que da el ocaso.

En primavera,
las flores moteadas
de los castaños.

La fina arena,
por las olas bañada,
llena de valvas.

La blanca espuma,
azul de mar y cielo,
verdes pinares.

En los pináculos
de la catedral gótica,
cantan los pájaros.

El mar al fondo,
las casas encaladas
en la montaña.

Flores violetas
del árbol del amor,
en el paseo.

Nada te aflija,
también en los charcos
verás el cielo.

Cayó un rayo,
se iluminó el cielo
con gran estruendo.

Al amanecer,
el canto de los pájaros
mientras partía.

Cae la cáscara,
la pulida castaña
rueda en el suelo.

■ Para concluir con un final brillante la conmemoración del VIII Centenario del Cantar del Mío Cid, *Plaza de San Juan* presenta en este número un estudio inédito y sumamente interesante del profesor **Amancio Gutiérrez**.

■ El año nuevo nos ha facilitado un pequeño cambio en nuestra sección de Noticias. Si hasta ahora el ámbito de nuestro comentario era el de los colaboradores de *Plaza de San Juan*, desde este número vamos a intentar ampliar ese círculo a todo el ámbito cultural burgalés, sin que caigamos en la tentación de querer abarcar toda la ingente producción cultural que se realiza en nuestra ciudad y provincia sino lo que estimamos –muy subjetivamente– más significativo o novedoso. Porque lo que es claro es que mientras sigue la apatía municipal en relación a la convocatoria de la Capitalidad Cultural de Burgos para el 2016, la vida cultural tiene un ritmo importante.

■ El final de año nos trajo nuevos espléndidos libros de **Félix Alonso Camarero** (*El cielo enemigo*), **Sara Tapia** (*Femenino plural*), **Miguel Ángel Barbero** (*De desconocidas, de diosas y de pérdidas*), **Angélica Lafuente** y **Laura Esteban** (*Soria se cuenta*), **Manuel Aparicio** (*Cogiendo mariposas*) o el libro de **Carlos Sainz Varona** (*Postales antiguas de Burgos*). Además se presentaron los libros de **Óscar Esquivias** (*Viene la noche*) y **Tino Barriuso** (*Una súbita esquina*) que han completado así sus respectivas e importantes trilogías. Sobre el libro de este último escritor publicamos uno de los textos –del poeta **Carlos Briones**– que fueron leídos en la presentación del mismo.

Además en estos meses de 2008 hemos podido disfrutar de los nuevos estrenos de **Santiago Cartujo** y **Bambalúa**. Hemos podido ver las fotos de **Alán Carrasco**, otra nueva, y estupenda, actuación de **Javier Gil**, la supergenie exposición de **Carlos Sáez**

Sáez en Paloma 18 y la retrospectiva de **Carmen Nieto** en la Sala de exposiciones de la FEC. En este contexto no queremos dejar de mencionar que en la última Feria de Arte ARCO, nuestro colaborador **Fernando Renes** ha expuesto 15 acuarelas basadas en la obra que generosamente nos cedió y que la **Biblioteca Pública** publicó en *Plaza de San Juan* número 27 y que distribuyó en forma de “flip book” en la Navidad del año 2006.

■ Terminó un año y comienza otro lleno de aniversarios culturales. Desde el aniversario de la fundación de la **Librería Luz y Vida**, a los de la fundación de la **Escuela Municipal de Teatro**, la apertura del **Mármedi**, con su correlato la revista **El Lucernario**, la tertulia **Alfoz** y la revista del mismo nombre, **Tuco** celebra su ¡25 aniversario!, en los que ha compuesto 60 canciones y editado 5 álbumes. También es el centenario de los **Cursos de Extranjeros Merimée-De Sebastián**, que tanta importancia tiene y tuvieron en nuestra ciudad. También ha cumplido años, 15, un sello musical, **Fragment Music**, que lleva editando discos desde nuestra ciudad, que va a poner en el mercado el disco número 100 lo que supondrá un total de 200.000 copias. A todos ellos, ¡Enhorabuena!

Sobre alguno de los mencionados aniversarios publicaremos algunas colaboraciones en el próximo número de *Plaza de San Juan*.

■ Por el contrario, tenemos que señalar la muerte de un buen poeta, **Miguel Ángel Molinero**. Nacido en Belorado en 1958, Molinero era autor de los poemarios “Venir de lejos” y “Tinieblas exteriores”.

■ Las hermanas **Clara** y **Edurne Rubio** han realizado recientemente un trabajo cinematográfico titulado “Twin stories” o “Historias gemelas”, en el que intentan recuperar la memoria de hechos repetidos, similares, en lugares y tiempos distintos.



NOTICIAS CULTURALES

Podemos conocer más de su proyecto en www.historiasgemelas.org. Su creación pudimos disfrutarla en **Espacio Tangente**, que asimismo es una continua noticia porque, además de sus diversas y numerosas actividades de cursos, exposiciones y publicaciones, ha editado recientemente los textos del 'Encuentro Dos' titulado "Políticas culturales y creación contemporánea en Castilla y León" que contiene análisis importantes sobre la actividad cultural de nuestra región. También cabe apuntar la edición de un DVD titulado "Paseos republicanos por Burgos". Parte de sus actividades se pudieron ver en TVE2 el domingo 3 de febrero.

■ Los amantes del libro hemos podido gozar doblemente con el **VI Salón del Libro Antiguo**, y con la **Exposición de Libros móviles y desplegados** que se ha podido contemplar en la **Cajacírculo**.

Todo lo anterior dicho es una pequeña muestra de las actividades culturales de Burgos, a la que hay que sumar Muestras de Teatro, conciertos de todo tipo de música, más libros, más exposiciones... No está mal para ser un trimestre un tanto bajo en general.

■ La **Biblioteca Pública** también ha comenzado el año incorporando nuevos servicios para sus usuarios, novedades a las que muy pronto se podrá añadir la **nueva web** de la Biblioteca, con mayores prestaciones. Los nuevos servicios que anunciamos son: la **Zona Wi-Fi**, mediante la cual se puede acceder a internet con un portátil desde la Biblioteca Pública, siempre que tenga la tecnología requerida. La clave de acceso a la red inalámbrica se solicita en el mostrador con la tarjeta de usuario de la biblioteca.

Otro nuevo servicio es el de **Reservas de libro a través de internet**. Cada usuario podrá reservar un máximo de cuatro

libros (dos de adultos y dos de infantil) y dos CD-ROM anejos, que estén prestados a otros lectores. Cuando éstos devuelvan los libros, la Biblioteca notificará por correo a la persona que ocupa el primer lugar en la lista de reservas que el libro está a su disposición. El lector dispondrá de siete días naturales contados desde la fecha de devolución para llevarse el libro en préstamo. Transcurrido este período sin que haya pasado a recoger el libro, se anulará la reserva y el libro pasará al siguiente lector.

■ Somos conscientes de que, además de las numerosas actividades que hemos apuntado anteriormente, buena parte de la cultura burgalesa se realiza por otros medios, léase internet, especialmente en sus páginas web y en sus blogs

El fenómeno de los blogs ha cobrado tanta importancia que la misma **Universidad de Burgos** dedicó el pasado mes de octubre varias sesiones para analizar dicha actividad. Análisis y comentarios sobre los debates de ese encuentro titulado "**Mutantes. Las Palabras en la Red**", se pueden encontrar en el blog **laacequia** (<http://laacequia.blogspot.com>) escrito por el profesor **Pedro Ojeda**, uno de los participantes en los debates. Citamos como ejemplo la revista virtual **La Vela Blanca**, realizada por nuestro compañero **Ignacio Soriano**.

La falta de espacio en este número de *Plaza de San Juan* nos impide iniciar este análisis de la cultura a través de internet. Seguro que en el próximo número podemos dedicar un amplio estudio a esta nueva línea de creación cultural. Os invitamos a que nos aportéis referencias, ideas y experiencias, así como a participar en el nuevo número de *Plaza de San Juan* que desde ya promete ser muy interesante.

■ Os recordamos nuestra dirección: plaza.sanjuan@hotmail.com

Plaza de San Juan

Nº 33

Marzo de 2008



**Junta de
Castilla y León**

**BIBLIOTECA
PUBLICA
DE BURGOS**

C/ Valladolid, 3 • 09002 Burgos
<http://bibliotecaspublicas.es/burgos/index.jsp>

DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA:
Carmen Monje Maté

EQUIPO DE REDACCIÓN:
Fernando Ortega
Isabel Oceja
José M^a Izarra
M^a Luisa Mintegui
Mireya García
M^a José Rojo
Carmen Díaz

DEPÓSITO LEGAL: BU 661-1998

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Edibur Telf: 947 244 448